

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXVI

San José, Costa Rica **1933** Sábado 8 de Abril

Núm. 14

Año XIV. No. 630

SUMARIO

Desmaquiavelización de Maquiavelo.....	Oscar Marino	No elogios, pero sí afectos.....	Carlos Vaz Ferreira
El cholo Vindas.....	Carlos M. Salazar	Algunas reflexiones a propósito de la obra de Carlos Vaz Ferreira:	
Nocturno de José Asunción Silva.....	Gabriela Mistral	La repulsa.....	Sebastián Morey Otero
Ahora se trata del "Día de las Américas".....	Juan del Camino	Bumbo.....	Ulises Terán
Conversando con la memoria de Omar Dengo.....	Carmen Lyra	Comentario estético perpetuo: 4 y 5.....	Juan Bosch
1932 en Santo Domingo.....	Miguel Angel Jiménez	La "Antología Poética" de Ismael Enrique Arciniegas.....	Oriana
Los cuatro jinetes de.....	Sof.		César E. Arroyo
La ciudad y el poeta.....	Rafael Alberto Arrieta		

Desmaquiavelización de Maquiavelo

= De La Prensa. Buenos Aires =

Maquiavelo—Tengo curiosidad por conocer los sentimientos que mostraréis a esos traidores.

El Duque—Completa dulzura, mi señor Nicolás; completa mansedumbre. ¿Os reís?

Maquiavelo—Sonrío, alteza, del poco acuerdo entre la miel de vuestras palabras y el fuego de vuestras miradas.

He aquí el Maquiavelo que presenta el conde de Gobineau en su "Renaissance", donde la magnificencia de las escenas se alía felizmente con la exactitud histórica del diálogo. Un Maquiavelo espectador, y no instigador o cómplice de la matanza de Oliverotto, Vitellozzo y los capitanes rebeldes, víctimas ingenuas del "divino engaño de Senigallia". Estos habían traicionado a su amo y fueron estrangulados por orden del duque del diálogo, César Borgia, hijo natural de una Vannozza y del Roderico Borgia, a quien la crisis religiosa iba a permitir escalar el trono pontificio y alcanzar una no envidiable notoriedad bajo el título de Alejandro VI, papa.

La visión de Gobineau es exacta: Maquiavelo estaba lejos de ser—para emplear una expresión que se ha hecho vulgar—el más "maquiavélico" de sus contemporáneos.

Muy sagazmente—ya largo tiempo ha—observó Bruker que la mejor negociación de los principios del así llamado "maquiavelismo" reside en la franqueza misma con que Maquiavelo expone sus ideas.

Nada riñe más que esa exhibición meridiana de crudas verdades con la reserva, circunspección, elección de caminos tortuosos para alcanzar inconfesables fines e intencionada ocultación de propósitos, que pasan universalmente por ser las bases indiscutibles del maquiavelismo.

El personaje no es suficientemente conocido: de ahí el error. Es general suponer al embajador florentino como un ser siniestro, en cuyo cerebro se elaboró toda una ideología cínica y se construyó pieza por pieza un sistema político privado de escrúpulos.

La realidad es otra. Maquiavelo fué un observador, un adaptador. No fué sino relativamente un creador. Tanto él como su amigo Guicciardini—la otra



Nicolás Maquiavelo

mentalidad política descollante de la época, pensador e historiador de extraordinario mérito—tuvieron hasta en demasía la cualidad de "scribere ad nrandum".

Estimarle, pues, sin discriminaciones previas, capaz de las acciones vituperables que relata, es, en el fondo, tan torpe como suponer un delincuente en cada uno de los ciegos que, en los cruces de las calles españolas, cantan, fijos los ojos en el vacío, la gesta de los grandes malhechores.

El carácter de Maquiavelo corresponde—y es éste un punto poco conocido—a lo que nos deja suponer su iconografía. El retrato debido al Bronzino que se conserva en el palacio Doria de Roma, el busto del Museo Nacional de Florencia y, mejor aun, ese tan curioso cuadro de autor desconocido que figura en la Galleria degli Uffizi, nos lo presentan tal cual era en realidad.

Los pliegues del párpado denotan al observador; la prominencia de los pómulos y la mandíbula y el labio sensual, al amante de todos los placeres, al libertino corredor de festines.

Es necesario leer las cartas a su "onorando compare" Vettori, embajador de Florencia ante el papa León X, para

convencerse más aun de aquella afirmación. Narra allí sus correrías nocturnas en compañía de los amigos comunes, así como más tarde narrará—desde el destierro—sus conquistas lugareñas de don Juan cincuentenario, con una pureza de idioma y una ausencia de vergüenza incomparables.

Vettori, para atraerlo a Roma, le prometía placeres. Guicciardini, en sus escritos inéditos, nos revela la razón ignota de los intermedios musicales injertados en "La Mandrágora", admirable comedia licenciosa. Era que Maquiavelo, no obstante sus 57 años cumplidos, gozaba de los favores de una tal Bárbara, cantante, quien se iba de ciudad en ciudad, recomendada por su viejo amigo y acompañada por blancas mulas y abigarrados palafreneros, a cantar su papel en la obra.

Pero la historia añade algo que entristece este paso de comedia plautina: a veces Maquiavelo debía afrontar el pago de esos viajes y de otros caprichos aun más onerosos, y entonces sus apuros financieros tornábanse angustiosos, tenida cuenta de que la recompensa a sus servicios como embajador no excedía la suma—harto exigua—de diez libras diarias.

En una de sus embajadas, precisamente, oyó Maquiavelo el célebre principio "el fin justifica los medios", que tanto se le ha echado en cara y del cual, como veremos, es inocente.

Florencia había permitido que los Ordelaffi se apoderaran de Forlí, a cuyo señorío también aspiraban los Riario, estrechamente emparentados con el cardenal de San Giorgio, influentísimo príncipe de la Iglesia, quien no había vacilado en hacer público su descontento.

Inmediatamente Maquiavelo es enviado a dar explicaciones al cardenal, pero éste, que no quiere aceptarlas, le dice rechazándolas: "En todas las cosas, los hombres miran más al fin que a los medios, y el fin de esta cosa era que Ordelaffi entrara en Forlí y mis parientes quedaran afuera". El vigor de la frase impresiona al florentino, que se apresura a transcribirla en su memorial a la Señoría.

Tampoco es creación suya la máxima que aconseja destruir, aniquilar la estir-

pe enemiga cuando la salud del Estado está comprometida.

¿Cómo se refuerza la autoridad del Príncipe? Es Fernando el Católico quien nos lo dice: "Los señores son pequeñas aves de rapiña que—preocupadas en acechar la debilidad ajena—caen víctimas de otras más grandes. Y justo es que así sea".

Años más tarde Brantome, refiriéndose a César Borgia, dirá algo semejante: "Cuentan que el dragón se hace y se forma de una gran serpiente que devora y come varias otras serpientes y serpentillas".

Era asimismo contemporáneo de Maquiavelo el noble toscano que—como se lee en la historia de Sismondi—"había roto contra las paredes las cabezas de los hijos de su enemigo y asesinado a su esposa embarazada, después de lo cual, habiendo descubierto que otro hijo del mismo hombre permanecía vivo lo había clavado en la puerta de su casa cual trofeo de la venganza, así como a veces los cazadores clavan las águilas o las lechuzas que mataron".

Conclusiones igualmente interesantes brinda el examen de las fuentes literarias de los escritos de Maquiavelo. Ellos fueron compuestos cuando, en desgracia, debió refugiarse en su villa de Sant'Andrea in Percussina. Sólo después de una larga permanencia allí pudo reincorporarse a la escena pública, tan necesaria a su temperamento, y aun entonces fué el suyo un triste retorno al favor principesco. Como le dice Guicciardini en una carta, cual Lysandro, general emérito a quien los años hicieron descender al menester humilde de servir la comida de los soldados que otrora condujera de victoria en victoria, el florentino, diplomático insigne, se vió obligado a desempeñar misiones sin interés ni importancia, totalmente indignas de sus altas luces.

Pero ya los años de Sant'Andrea le habían ganado el derecho a la posteridad.

San Casciano, como una isla, emerge de un mar de colinas. El camino baja hacia Sant'Andrea lentamente, ondulando. De un lado, los olivos se lanzan con incruenta determinación a saltar la escarpada ladera, mientras un sol purísimo juega en su follaje. Del otro, el perfil desnudo de las colinas, maravillosamente verdes, se recorta en el cielo, acentuado de trecho en trecho por un ciprés puesto—al decir de Boni de Castellane—cual punto de admiración ante la belleza del paisaje.

La casa se conserva, y en ella están unos muebles que—quién sabe con cuánta razón—se dice son los originarios.

Con la caída de la tarde se insinúa en el ambiente una melancolía muy agradable. A esa hora Maquiavelo—como cuenta en sus magistrales cartas—volvía, vestido de campesino de San Casciano, de pasar el día entre leñadores y labriegos, de jugar largamente, en medio de terribles imprecaciones, a la "cricca" y al tric-tac, de armar y de componer disputas.

La noche ya se cernía. Entonces, abandonadas las prendas rústicas, se engalanaba con su traje cortesano, como que durante cuatro horas más iba a estar "en las antiguas cortes de los antiguos hombres, donde, por ellos recibido amorosamente, me deleito con aquel alimento que es sólo mío, por cuanto yo nací para él", según rezan sus palabras.

De ese comercio nacieron los "Discursos sobre las Décadas de Tito Livio", en los que largos párrafos son traducción casi literal de Polibio, para no mencionar los de autores latinos, cuyos pasos tan fácilmente seguía Maquiavelo, máxime cuando se trataba de evocar las grandezas de la Italia unida bajo el poder de Roma.

El celeberrimo "Príncipe" mismo debe su idea central y las parciales que informan sus capítulos más justamente celebrados a la influencia de autores griegos: alguien pretende que a la de Jenofonte, pero tenemos para nosotros que sobre todo a la de Isócrates.

Nos detendremos sobre esta afirmación teniendo en cuenta que la alta autoridad de Pascual Villari la ha puesto en duda.

Triantafillis ha demostrado que Maquiavelo dominaba el griego. Admitido esto, explicaremos el por qué de nuestra preferencia por Isócrates como fuente mediata de sus escritos. Ella se apoya en la naturaleza y el contenido de dos de los más célebres discursos del filósofo griego.

En uno, titulado "Del Principado", Isócrates se dirige a Nicocles, rey de Salamina y dilecto discípulo suyo, y le imparte consejos de orden moral y político sobre el comportamiento de un príncipe para bien gobernar a su pueblo.

En el otro, dirígese a Filipo, rey de Macedonia, y lo exhorta a poner término a la guerra civil, pacificar las ciudades helénicas, especialmente Atenas, Argos, Tebas y Esparta, ponerse a la cabeza de todos los griegos y liberrar del yugo persa a las ciudades griegas del Asia Menor.

En él figuran consejos políticos de un realismo notable, como, por ejemplo, esta síntesis del camino a seguir: "Es necesario ser el bienhechor de los griegos, el rey de los macedonios, el amo de los bárbaros".

Llegados a este punto, la cuestión, singularmente interesante, debe plantearse así: ¿Conocía Maquiavelo las obras de Isócrates? No es aventurado contestar afirmativamente.

Basta comparar el proemio del discurso a Nicocles, "Del Principado", con la carta dedicatoria que precede al "Príncipe", en la que Maquiavelo brinda su obra a Lorenzo el Magnífico.

La similitud es sorprendente, absoluta, y la única diferencia reside en un agregado del florentino que refuerza nuestra tesis. "Deseando, pues—dice—, ofrecerme a Vuestra Magnificencia con algún testimonio de mi servidumbre hacia ella, no he encontrado entre las más cosas que tenga más querida o que tanto estime cuanto el conocimiento de las

acciones de los grandes hombres, aprendido por mí por una larga experiencia de las cosas modernas y una continua lectura de las antiguas". Cosas, estas últimas que constituyen "las dos escuelas de los grandes hombres", como justamente comentó Cristina de Suecia.

El agregado de Maquiavelo da vigor extraordinario a nuestra proposición, sobre todo si se tiene en cuenta este párrafo de la más conocida de sus cartas a Vettori: "Y como Dante dice que no hay ciencia sin el retener lo que se ha oído, yo he anotado lo que de su conversación (de los grandes hombres) he hecho capital, y compuesto un opúsculo titulado *De Principatibus*"...

No nos queda por analizar, ahora, sino la acusación hecha a Maquiavelo de haber traicionado a Pier Soderini, y con ello a los ideales democráticos. Ella es pueril. Pier Soderini, gonfalonero vitalicio de la república, no era, intelectualmente, un águila. No era ni siquiera uno de esos halcones que, majestuosamente hendiendo el azulísimo cielo toscano, otean largamente los blandos declives en busca de las más diminutas presas.

Instrumento de las intrigas de su tiempo, mereció de Maquiavelo el juicio que expresa su conocido epigrama-epitafio:

La notte che morí Pier Soderini
L'anima andó dell'inferno alla bocca.
Gridó Pluton: Che inferno! anima sciocca,
Va su nel limbo tra gli altri bambini.

Tal era el mandante. No puede hablarse, pues, de faltas de fidelidad. El subordinado, bien veía la vanidad de su esfuerzo. El político, lo inestable de las posiciones adoptadas. El hombre, lo injusto de su situación dependiente. Vida polvorienta, agobiante: sin futuro.

Y, sin embargo, la quimera continuaba viviendo. La misma mezquindad de los destinos separados reforzaba su utópica fe, daba nuevo aliento a su ideal inmenso: la unidad de su patria, Italia.

Aunque sea, quizás, exagerado el mote de su monumento en Santa Croce: "Tanto nomini nullun par elogium" (a tanto nombre, ningún elogio alcanza), nos parece innegable que el insigne florentino, merece por lo menos, un juicio más comprensivo, más justiciero y más sereno que el que la generalidad le otorga.

Quisiéramos que fueran muchos los que, como dijo Fichte, se avinieran a dar "honrada sepultura a un hombre honesto, inteligente y benemérito", porque tal fué Maquiavelo, en verdad, en su época.

Pero lo quisiéramos sobre todo por cuanto, cual aquel Pan que llevaba en el pecho un retazo de cielo estrellado, nuestro Maquiavelo supo conservar dentro de su corazón, a pesar de la adversidad del destino y de la incertidumbre del porvenir, un alto ideal patriótico que no logró empañar ni la misma amargura de la derrota.

Oscar Marino

El cholo Vindas

= Envío del autor. San José, C. R. =



Madera de Carlos M. Salazar H.

—¡Malaquías Badilla!...
 —¡Isidro Mena!...
 —¡Jacinto Alfaro!...
 ...Cantaba el mandador y entregaba el salario.
 La cuadrilla, olorosa a sudor, recibía el jornal de la semana.
 —El cholo Vindas es un desgraciao, me quitó l'orilla, s'atiene a que's un matón, pero me las va'pagar.
 —No te metás con el cholo Vindas.
 —¡Yo no le tengo miedo a naide!
 —Pos ya'stás albertío.

Era sábado, el cafetal de la hacienda había quedado lindamente aporcado por tan valientes paieros.

A la noche, toda la cuadrilla habíase reunido en el comisariato de la hacienda. Algunos bebían, prodigándose palabras y golpecitos afectuosos; otros discutían acaloradamente asuntos sin importancia; los de más allá jugaban dinero a las cartas y el resto cantaba en notoria desarmonía de voces, acompañados a guitarra y dulzaina.

De pronto, Miguel Camacho, lanzando una maldición, alborotó, como a un panal, toda la armonía del peonaje.

Estaba enfurecido, la hoja resplandeciente de su cuchillo había trazado en el aire una interrogación de luz, mientras oteaba entre la concurrencia, con fatídica mirada.

—¿Onde está el cholo Vindas?

Todo el mundo quedó inmóvil.

El cholo Vindas no estaba allí.

Miguel Camacho había vuelto a gritar:

—¿Onde está el cholo Vindas?

Algunos se llegaron a Miguel:

—¿Qué te pasa, Camacho?

—¿Onde está el cholo Vindas?

—¡Sosegate, Miguel!

—¿Onde está el cholo Vindas?

—El cholo Vindas no está. ¿Pa qué lo querés?

Miguel Camacho había mordido con los ojos al que se lo preguntó.

—¿Qué pa qué? Pa cortale el resuello.

Los más amigos de Camacho lo habían sujetado haciéndole ver las ineludibles consecuencias de provocar al Cholo.

Algunos otros, enemigos tímidos de Vindas, lo azuzaban

en espera de quedar vengados sin arriesgar el pellejo.

—¡Sí! ¿Onde está el cholo Vindas, que's que dicen que's tan hombre? Traigansen al cholo.

—¡El cholo es malo! ¡Mejor que'vités!

—Yo soy más hombre que'l cholo.

—Sosegate, Miguel, tené juicio. ¿Vos sos mi amigo?

—Yo no soy amigo de naide. ¿Onde está el cholo Vindas?...

Miguel Camacho, sordo, ciego, rabioso, se había echado a la calle, cuchillo en mano.

—Como llegue el Cholo Vindas, aquí v'aber un matao.

—Miguel tiene razón, el cholo le quitó l'orilla en el cafetal sólo pa ganase el cuatro más.

Las mujeres del lugar habían llegado santiguándose a la gritería y el polvazal.

Alguien murmuró:

—¡Ahí viene el cholo!...

Allá, en lo alto del camino

Nocturno de José Asunción (1)

= De Caras y Carefas =

Una noche como esta noche,
 de Cirne llena, esa sería,
 la noche de José Asunción,
 cuando a acabarse se tendía;

Emponzoñada por el sapo
 que echa su humor en hierba fría,
 y a la hierba llama al acedo
 a revolcarse en accedias;

Alumbrada por esta luna,
 barragana de gran falsía,
 que la locura hace de plata
 como olivo o sabiduría;

Gobernada por esta hora
 en que al Cristo fuerte se olvida,
 y su mano, vuelta derrota,
 suelta el mundo que sostenía;

Como esta noche, como esta noche,
 la de José Asunción sería.

Y el mundo suelto de su mano,
 como el pichón de la que cría,
 hacía la hora doudécima,
 sin su calor se nos enfría;

Arreada por el Protervo
 que huele al siervo por la herida,
 y le ofrece en el humus negro
 venda más negra todavía;

(Venda apretada de la tierra
 que como a Anthero (2) cerraría,
 con lana negra de la nada
 la boca de las elegías);

Noche en que la divina hermana
 con la montaña se dormía,
 sin entender que los que aman
 se han de dormir viniendo el día.

Gabriela Mistral

(1) José Asunción Silva, el poeta suicida de Colombia.
 (2) Anthero de Quenthal, también poeta suicida.

y entre la semioscuridad, veía-se la figura atlética y brutal del cholo Vindas.

Entonces se hizo un trágico silencio en todo el peonaje.

El temerario acercábase pausadamente, chasqueando con deieite un cabo de puro.

Miguel apretó el puño del cuchillo y avanzó decidido.

—Sacá tu cruceta, cholo desgraciao, pa que nos cortemos ora mesmo.

Vindas detuvo el paso, comprendió la amenaza y retrocedió sin dar la espalda.

—Defendete, cholo, o te mato'e cualesquier manera!

Nadie creía lo que estaba viendo. El cholo Vindas evadía la riña, se acobardaba, retrocedía.

Miguel lo hostigó:

—¿Tenés miedo?

La gente esperaba un salto del tigre sobre su adversario, entonces quedaría un muerto en el camino y ese muerto había de ser irremediamente el pobre Miguel.

Algunos azuzaban al cholo:

—¡Idiai, cholo! ¿Onde está el hombre? ¡No seas cobarde!

Aquellas frases parecían no exasperar la desmedida fiereza de Vindas.

El eco en las montañas iba repitiendo a lo lejos las últimas palabras:

—¡Cholo!...

—¡Hombre!...

—¡Cobarde!...

Vindas contempló la multitud y pasándose el reverso de su manaza por la boca, como para evitar una sola palabra, volvió la espalda.

Fué entonces cuando Miguel Camacho se detuvo gritando, orondo y presumido:

—¡Allí lo tenés, corrió, al más valient'e la pionada ¡Jem! ¡El que no le perdona a naide nada!

Mientras tanto el cholo caminaba hacia su casa, sintiendo en la cabeza, como pedradas, las burlas de todo el peonaje revuelto y exaltado.

Ildefonso Mora había alcanzado a Vindas y sujetándolo de un brazo lo interpeló:

—¡Idiai, cholo! ¿Qué jué eso?

El cholo lo miró sonriente.

—¿Sabés qué's? Que Mi-quela, mi mujer, acaba de tener un chacalín.

...Y en la noche negra, brillaron sus ojos como la luz del cocuyo...

Carlos M. Salazar H.

Marzo, 1933.

Estampas

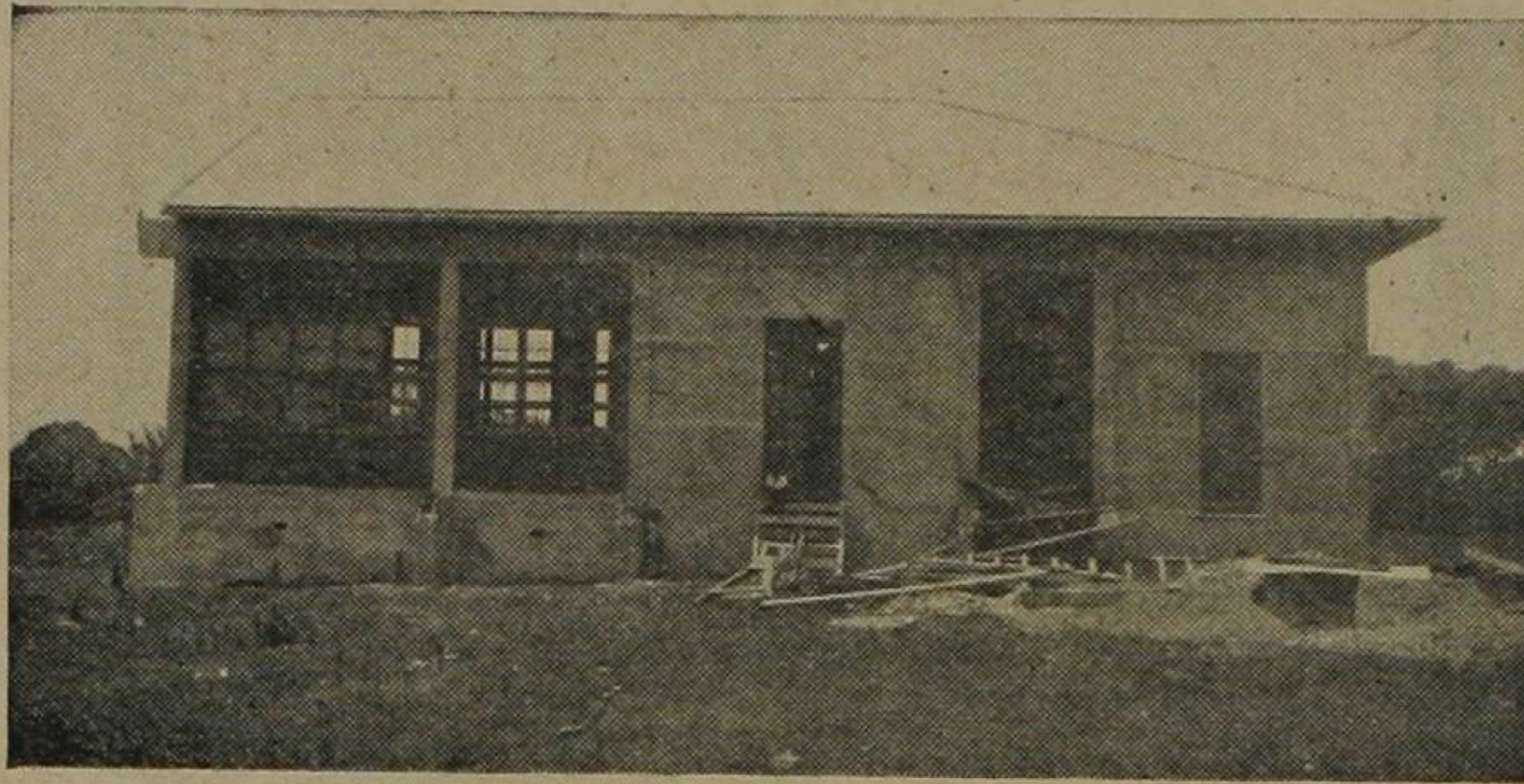
Ahora se trata del "Día de las Américas"...

= Colaboración directa =

Circula por las veintidós naciones panamericanizadas la literatura poligráfica del "Pan-American Day". Sólo que este año el buen humor del señor L. S. Rowe hace llamar "Día de las Américas" lo que aprendimos a designar "Pan-American Day". Dos años de nombrar a la criatura que es "símbolo conmemorativo de la soberanía que asumieron las naciones americanas y de unión voluntaria de todas en una comunidad continental", por su nombre bautismal, cansaron los oídos del armónico señor Rowe. Para transformar está él adueñado de la pomposa Unión Panamericana. La recorre de pies a cabeza y allí en donde algo disuena aplica su diapasón y afina. "Día de las Américas" es más sonoro y puede cantarlo mejor la inspiración de poetas y prosistas panamericanizados. Sugiere más y seduce. También aparta de la mente la institución que lo fundó. Decir "Pan-American Day" es traer el recuerdo de la "Pan-American Union". El señor Rowe es listo y sabe que cuando nació la criatura simbólica se le dijo que no valía la pena consagrar un día a la evocación del aniversario de la "Pan-American Union". Por eso ahora le ha cambiado de nombre y los inconformes no tendrán que reprochar nada al señor Rowe.

Tenemos entonces "Día de las Américas" con literatura poligráfica distribuida por las veintidós naciones panamericanizadas. Las maravillas de la panamericanización son contadas en cada cuaderno. Agotan su ingenio los panegiristas. Las Américas no perecerán mientras exista la Unión Panamericana. Todos los problemas los resuelve la revista de papel satinado, órgano trilingüe del señor Rowe. Malagradecidos nosotros si no nos postramos ante este genio de las relaciones americanas.

Pero la rumia de esa literatura poligráfica nos la ha venido arrebatando el desarmonizador yanqui Carleton Beals. Contentos estábamos sacando cuadernos de un grueso sobre que trae impresa la amenaza de que quien lo use para otros usos que no sean los de distribuir esa literatura



Escuela Maternal Omar Dengo

Primer pabellón, destinado al Kindergarten

Conversando con la memoria de Omar Dengo

= Envío de la autora. San José de C. R. =

Me pidieron que escribiera algo sobre Omar Dengo, ahora que se va a inaugurar el pabellón destinado a Kindergarten de la escuela en construcción que llevará su nombre.

He acogido la idea con alegría. La tarea es grata a mi corazón. Omar y yo fuimos muy amigos y lo que puedo decir de él, lo tengo que buscar solamente en donde guardo los recuerdos nobles.

Todo el día he pensado en el momento en que me sentaría a escribir sobre Omar Dengo; todo el día he recordado los grandes ratos que pasamos juntos, cuando éramos jóvenes, haciendo planes para el porvenir, rebelándonos contra la estupidez humana, burlándonos de cosas muy respetables para los demás. Ha sido algo así como si Omar Dengo fuera a venir a pasar un rato conmigo.

Ahora estoy frente a mi mesa, la luz de la lámpara cae sobre el papel que voy a llenar de letras y en torno mío el silencio. Siento con una gran intensidad la ausencia del amigo muerto hace cuatro años. Es más bien como si él estuviera aquí. Sí, es como antaño, cuando venía a verme en esta misma sala, y nos poníamos a conversar.

Yo le digo:

—Qué contenta estoy. Omar Dengo, de que su memoria haya venido.

El me sonríe cariñoso, un poco burlón, la cabeza inclinada y la ceja levantada.

Yo continúo:

—No, hoy no nos vamos a burlar de nosotros mismos ni de nuestro prójimo, sino que le voy a contar algo que lo va a conmover. ¿Sabe? Una discípula suya a quien usted quería, Luisa González, ha logrado levantar el primer pabellón de una escuela que llevará su nombre de Ud. Es el pabellón destinado a chiquillos de cuatro a seis años. Más tarde se construirán los pabellones destinados a la escuela primaria, y pronto se abrirá allí mismo un campo de juegos que libraré a los niños del barrio de las tentaciones y de los castigos. Quico Quirós ha levantado el plano y bajo su dirección se ha construido el pabellón que se inaugurará mañana 2 de abril de 1933. Viera, Omar Dengo, qué hermosa construcción será ésta: hecha para que el aire y la luz entren a bocanadas por todas partes y se vean las montañas y el cielo, sin rincones oscuros para el polvo y los rencores infantiles. Lo que más me gusta es que no parece un edificio destinado a ejercicios de la pedagogía oficial que siempre busca el encajonar la vida como una conserva, sino una casa para que vivan niños. Su memoria va a vivir contenta en esta casa, Omar Dengo, ya verá.

Alguien, entendido en construcciones, achacaba a los cimientos y a la construcción en general, el pecado de ser demasiado buena, demasiado fuerte. ¿Cambiaría usted este pecado por las siete virtudes juntas, tal como se practican en Costa Rica? Figúrese, tal pecado, en el momento en que la Escuela República Argentina y la Escuela Chile se están reconstruyendo, y éstos que no tienen diez años de vida. Fueron levantadas por la mala fe, y así las paredes se están desmoronando, los pisos hundiéndose y el techo amenazando venirse abajo. Bueno, hacen juego con el ambiente

(Pasa a la página siguiente)

será penado con trescientos dólares, cuando nos llega Beals con su artículo "Fats, Oils and Greases". No sale ya más de la bolsa amenazante. Beals empuja a interesarnos. Es antigua su curiosidad por cosas de esta América nuestra. Ahora parece más firme en la acusación. Ya dejó de ser observador a lo Raimond Leslie Buell. Censura severamente y hay que mirarlo con respeto. No escribe para que lo consulte el Departamento de Estado de su nación. Quiere ayudar a estos pueblos a salir de miserias traídas por el imperialismo norteamericano. Lo consideramos honrado en su lucha. No le vemos asomo de conexión fenicia.

Nos interesa el escritor Beals y lo preferimos a los escritores del "Día de las Américas" del señor Rowe. Precisamente, escribe Beals "Fats, Oils and Greases" (Mantecas, Aceites y Grasas) para decir que la flamante Unión Panamericana y su administrador señor Rowe son una trampa del imperialismo yanqui. Es un aparato de conquista perfectamente organizado, es "una organización anémica, un sepulcro blanqueado del internacionalismo, es el niño mimado del Departamento de Estado y es un símbolo de nuestra influencia, de nuestra intervención política y control financiero sobre la mejor porción de la América Hispana. Es la chupeta que hemos puesto a los diplomáticos del resto del hemisferio occidental para tenerlos contentos mientras logramos controlar sus riquezas naturales".

Ma! "Día de las Américas" harán pasar al señor Rowe estas "Mantecas, Aceites y Grasas" que un escritor yanqui independiente le riega sobre los manteles largos tendidos para el 14 de abril en curso. Sueña el armónico Director con aletargar a estos pueblos para servir bien al Departamento de Estado, que es en definitiva el amo de la Unión Panamericana. Y cuando hay voces que piden vigilancia pierde la calma el señor Rowe. Para acallar censuras abandonó el "Pan-American Day". Pues estrenando no más el "Día de las Américas" lo des-

enmascara pluma norteamericana. Lo que Beals afirma está ya dicho por los que no se han resignado a ver en la Unión Panamericana un organismo decorativo. Conviene divulgarlo para que pase la idea de que es obsesión contra las agencias imperialistas el sentimiento que manifiestan los espíritus que las combaten en dondequiera que asomen. La Unión Panamericana es activa agencia de imperialismo. Lo dice hoy voz norteamericana. El juicio que hayan dado gentes de estos pueblos es juicio cierto. Se afanará el señor Rowe mientras sea instrumento del Departamento de Estado por arreglar planes de uniones voluntarias tendientes a afianzar comunidades continentales. Nadie le creará. Ahora ni en su misma nación, porque le empiezan a salir al paso escritores enérgicos que miran esa Unión Panamericana en donde él mora como amo y señor con profundo desdén. "Sobre el Dr. Rowe —cita de Beals— pesa la tarea de elogiar en términos extravagantes a los representantes de los gobiernos que nadan dentro y fuera de la pila de natación de Washington, mientras se abstiene cuidadosamente de toda discusión relativa a los orígenes de sus gobiernos, a cómo cogieron el poder, a sus políticas, a la forma como cayeron". Como es una unión fundada sobre la diplomacia congregada en torno al Departamento de Estado tienen que ser muchos los cuidados de quien la administre. La cuerda floja es para el señor Rowe diario ejercicio.

La literatura poligrafiada está circulando precisamente para hacer creer a los bobos en las excelencias de la Unión Panamericana y en la panamericanización. Y como Beals escribe contra esas farsas conviene seguirlo y afirmar con sus propias palabras que no hay excelencia alguna en el organismo nacido para servir de instrumento efectivo al imperialismo. En su revista hecha de papel satinado se evita toda controversia. La controversia destruye la armonía entre los pueblos panamericanizados. Panamericanizar es domesticar desde Washington. Los diplomáticos se enfilan y desaparece ante su sumisión todo rozamiento. Por esto la revista satinada está llena de relatos tontos acerca de nuestros pueblos. Los problemas desaparecen para la panameri-

canización y se presenta un panorama de felicidad que atrae y vuelve elogiosa la palabra. Es obra mentirosa. Y no puede ser de otra manera, porque no hay allí deliberación. El Departamento de Estado necesita tener sometidos a su mando a todos los diplomáticos representantes de estos Gobiernos. Por medio de ellos distribuye órdenes y auna su conquista. ¿Cómo ver en tal organización algo digno de llevarse vestido de símbolo a las generaciones de la América nuestra? En vano se empe-

ñarán los administradores de esa empresa de conquista por crear días en que se la recuerde y se la presente como organización de bien. Desde Washington pueden los diplomáticos transmitir peticiones para que cada 14 de Abril se cante en las escuelas hoy al "Pan-American Day", mañana al "Día de las Américas", después a otro nombre extravagante y vacío. La farsa es clara y si a presentarla en su perfección ayudan escritores norteamericanos, pronto la leyenda desaparecerá. En for-

ma dura dice Beals que la Unión Panamericana es una liga de caramelo destinada a promover la adulación y el lacayismo. Y no exagera el escritor. La invención de un día para cantar elogios a imaginarios servicios es la extensión de ese lacayismo a estos pueblos. ¿Con qué espíritu se presenta la Unión Panamericana? Con ninguno. Esa literatura poligrafiada es expresión del vacío que hay en ella para los principios grandes que dan a las naciones su estabilidad perdurable. Un diplomático de por aquí, otro de por allá. Un escritor que quiere vivir cómodamente. Esos son los forjadores de la literatura que distribuye poligrafiada el señor Rowe. Gente al servicio de una empresa de conquista. Se la ve hablando de libertad, de bienestar, de lucha contra la esclavitud. Pero también se la ve obrando contra la libertad, contra el bienestar de los pueblos.

La panamericanización es imperialización. De modo que la sirven los que quieren ver una runfla de pueblos gobernados por el poder imperialista. La panamericanización se desentiende de los pueblos y afirma su conquista sobre los gobiernos. Para esto ha numerado conferencias y en ellas sienta las normas del dominio. Los gobiernos tienen apoyo en los panamericanizadores. Las conferencias numeradas no tienen arraigo ninguno en los pueblos. Son en la mayoría de los casos escarnio de los pueblos. El escritor Beals cita el caso de la conferencia número seis celebrada en La Habana en 1928, es decir, ayer. Oigámoslo: "La Unión Panamericana anunció la Sexta Conferencia Internacional de los Estados Americanos y se reuniría en la bella y pintoresca ciudad de La Habana. La histórica Perla de las Antillas se vería en sus mejores esplendores y sus huéspedes distinguidos encontrarían en el suelo hospitalario de Cuba, oportunidad grande para el estudio, en las condiciones de mayores auspicios para los problemas consignados en la agenda oficial..." "¿Por qué auspicio? comenta Beals. ¿Por qué Machado, sostenido en el mando por los bancos y por nuestra intervencionista Enmienda Platt, contra la voluntad de su pueblo, encarcelaba a todo el que murmurara Imperialismo Americano? ¿Por qué cubanos de valía antigo-

Conversando con la memoria...

(Viene de la página anterior)

social y con el espíritu que en general anima a la escuela capitalista.

El silencio se llena de pensamientos activos en los que hierve el mismo fermento de rebeldía que animaba nuestras conversaciones de antaño.

Yo prosigo:

La escuela que llevará su nombre, es más bien una obra para el futuro que para el presente. Y esta idea me gusta mucho, Omar Dengo. Por ahora es un anhelo de mejoramiento social que ya tiene un pie bien puesto en el suelo: el pabellón para Kindergarten que se inaugurará mañana.

Le voy a contar la historia de este pabellón, Omar Dengo. Pasó así:

Luisa González se dió cuenta de cómo había levantado Agustín Nieto Caballero su Gimnasio Moderno en Bogotá y pensó que por qué no se podía hacer lo mismo en Costa Rica. Inmediatamente se dió a la tarea de entusiasmar a la gente con unas sus acciones de cien colones, acciones de beneficios de satisfacción espiritual. ¿No cree usted que eso es el colmo del optimismo y del atrevimiento en los tiempos que corren? El caso es que se salió con la suya: ha conseguido hasta hoy ciento sesenta y un accionistas y ha logrado reunir alrededor de unos veintitrés mil colones con los cuales se ha construido el primer pabellón. La ha secundado una directiva entusiasta y diligente compuesta por Santiago Crespo, Alejandro Alvarado Quirós y José María Zeledón Brenes. Santiago Crespo ha acogido el asunto con el mismo entusiasmo con que trata sus asuntos comerciales. Así era Nieto Caballero, ¿recuerda? Hacía el efecto de un agente viajero que anduviera colocando un artículo para el mejoramiento del espíritu.

Y ya ve, mañana se abrirán las puertas del primer pabellón de esa escuela, construida por la honradez y no por el ansia de lucro como la Escuela República Argentina y la Escuela de Chile y quién sabe cuántos otros edificios escolares más.

Luisa González dice que ha querido dedicar este esfuerzo suyo a la memoria de usted, porque cuando pasó por la Escuela Normal, sus palabras y sus acciones, Omar Dengo, dejaron en el ánimo de ella el ansia de luchar por el ennoblecimiento de la vida humana.

He oído decir a gentes que no lo quisieron a usted por envidia o incomprensión, que en dónde está su obra, Omar Dengo. No quieren comprender que la obra de un maestro honrado se ahoga o permanece invisible bajo la pillería, la charlatanería y la injusticia que dominan en la sociedad en que vivimos. Sin embargo, de cuando en cuando, como ahora, logra sacar la cabeza y ponerse de manifiesto. Y le digo, que cuando la pedagogía oficial no consigue limar las aristas de un maestro, es porque se trata de un individuo fuerte de verdad.

Luisa y sus compañeras van a poner todo su empeño en la salud de los niños que se les confían. Su alimentación y su limpieza serán el objetivo principal. Sobre gente bien alimentada y limpia será más fácil emprender la obra de la cultura.

La memoria de Omar me mira con sorpresa llena de reproche. Yo comprendo y me retracto:

Sí, sí, ya sé que el primer paso hacia la cultura es la buena alimentación. Nos quedamos callados. En el porvenir se abren escuelas que no están al servicio de una clase privilegiada. Ya entonces no habrá clases privilegiadas ni chiquillos en la miseria.

La memoria del amigo muerto hace cuatro años, se va entre el silencio de la noche.

Carmen Lyra

biernistas eran misteriosamente asesinados? ¿Por qué Machado acababa con la prensa y no se divulgarían noticias ciertas de la Conferencia?" Y agrega después el relato terrible de que dos cubanos de honor fueron arrojados a los tiburones momentos después de haber partido la delegación de los Estados Unidos formada por el Presidente Coolidge, Hughes y Morrow.

No dejarán hacer la digestión al señor Rowe estas declaraciones de un escritor independiente. Pero son acusaciones que debemos hacer conocer sobre todo en estos días que han echado a circular por toneladas la literatura poligrafiada. Nada de sumarnos al coro de bribones que cantan las excelencias de la panamericanización. Ayer nos dijeron "Pan-American Day". Hoy nos

J. PIEDRA C.
SASTRERIA AMERICANA
Para caballeros distinguidos
75 varas al Oeste del Parque Morazán (Avenida de las Damas)

dicen "Día de las Américas". En el fondo lo único que hay es día de conquista imperialista. Contra ella estamos vigilantes. No separemos un instante el pensamiento de esa empresa de imperialización constituida por el Departamento de Estado. Si nos tratan de envolver con los cuernos que vomita el sobre con amenaza de multa de trescientos dólares, combatamos con el artículo de Carleton Beals. Digamos a los empresarios de esa mala agencia imperialista que no creemos en ella

sino como instrumento al cual precisa matar. Repitamos este otro concepto de Beals: "El fin real de la Unión Panamericana es dejar sin decir las cosas desagradables. En otras palabras, la Unión Panamericana es una oficina política ineficaz típica para que los que tienen un puesto declamen naderías, atiendan banquetes y problemas serios de las naciones, problemas relativos a la paz, a la guerra, a las finan-

zas, a los empréstitos, a la Doctrina Monroe, a las disputas petroleras son ahogados efectivamente y ocultados de la vista".

Pan-American Day" o "Día de las Américas", lo mismo da en la conquista imperialista. Se varió el nombre porque descubriría claramente el homenaje a una organización al servicio del Departamento de Estado. Sin embargo, el engaño no nos enredará. Llámese como se llame, en el fondo de toda la farsa está la Unión Panamericana. Démosle sitio en el cesto de la basura a esta literatura poligrafiada diseminada con el propósito de levantar clamor grande en favor de la Unión Panamericana.

Juan del Camino

Costa Rica y abril del 33.

1932 en Santo Domingo

= Envío del autor. Sto. Domingo. Rep. Dominicana =

1932 es año de renacimiento espiritual para Santo Domingo.

Hecho característico: la afición a las conferencias. En sólo la ciudad capital se dieron unas doscientas, de dominicanos y extranjeros. Los principales centros donde se dieron: **Acción Cultural**, fundada por Peña Batlle (allí las siete conferencias admirables de Américo Lugo sobre historia de Santo Domingo y las once de Pedro Henríquez Ureña sobre la historia del teatro en Europa y América); el Club **Nosotras**, de damas: el Ateneo Dominicano (allí la serie de Fabio Mota sobre **Evolución de las ideas filosóficas**); la Asociación Nacional de Estudiantes Universitarios (**Aneu**). En la **Acción Cultural** y en la **Aneu** se revela Luis Heriberto Valdés hablando de razas y regiones del país: cultura sólida, ingenio agudo, estilo lujoso.

Menos activas que las sociedades de conferencias, funcionan dos academias: la de la Historia y la de la Lengua. En ésta, Federico Henríquez y Carvajal, el más viejo de los académicos, pero el último en acceder a entrar, hizo en su discurso de ingreso el elogio del académico fenecido a quien sustituye: Alejandro Woss y Gil, aquel extraordinario gustador de arte y de vida, que todo lo hizo como incidentalmente, hasta el desempeñar dos veces la presidencia de la República. Federico Henríquez y Carvajal, que va a cumplir ochenta y cinco años, trabaja todavía diez horas diarias como Rector y catedrático de la Universidad.

Se organizan en la capital dos orques-

tas sinfónicas: la de Ravelo y la de Mejía y Hernández. Autores interpretados: Beethoven, Mendelssohn, Weber, Wagner, Saint-Saens, Debussy, Dvorak, Chaikovski, Musorgski, Borodin, Rimski-Korsakov, Albéniz, Granados. Autores dominicanos, también: Ravelo, Hernández.

La ciudad de San Pedro de Macorís celebra el centenario de Haydn: concierto de obras suyas.

Se organizan tres exposiciones de pintura: la de discípulos de Enrique García Godoy (hijo del conocido escritor don Federico); la de Aida Ibarra, recién llegada de Francia; la de Jorge Morel (Yoryi), formado en el interior del país. La de Yoryi engendró sorpresa y entu-

siasmo; los aficionados se disputaban los cuadros mejores.

En la ciudad de Santiago de los Caballeros, Juan Isidro Jimenes Grullón (tenemos Jiménez con z y Jimenes con s portuguesa) crea la Universidad Popular y Libre del Cibao.

En la cultura oficial: Pedro Henríquez Ureña, recién llegado de Buenos Aires a fines de 1931, se hace cargo de la Superintendencia General de Enseñanza. Desde allí inicia la reforma de la Ley General de Estudios; la reducción del período de la enseñanza primaria, que el influjo nórdico alargó a ocho años, y el aumento del período de la enseñanza secundaria, con plan de estudios coherente y claro; la modificación del sistema de exámenes, encaminada a la gradual anulación del examen único de fin de curso; el establecimiento de una Comisión Conservadora de Monumentos

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

DEPARTAMENTO DE VIDA

Tenemos el gusto de anunciar un nuevo beneficio con nuestras pólizas de seguro de vida

INDEMNIZACION DOBLE en caso de la muerte accidental del asegurado

Es decir, EL BANCO PAGARA EL DOBLE DE LA SUMA ASEGURADA, si la muerte sobreviene a causa de un accidente. Este beneficio se concede mediante el pago, por año, de una extra prima de uno o dos colones por cada mil de seguro.

Nacionales, que va formando una lista oficial de monumentos, obras y piezas de importancia histórica, artística o arqueológica. La Superintendencia de Enseñanza consagra atención especial a dos empeños del Presidente Trujillo: La Escuela de Artes y Oficios, que enseña mecánica, electricidad, carpintería, ebanistería, tipografía, zapatería, sastrería, alfarería y repujado en cuero; los huertos escolares de las escuelas rudimentarias, donde se enseña agricultura práctica.

Después del éxito que en el mes de julio alcanzaron las exposiciones de trabajos escolares en Santo Domingo y en La Vega, organizó la Superintendencia la Exposición de Artes e Industrias Populares, en noviembre, primera en el país, que tuvo resonancia extraordinaria.

Por primera vez se adquirieron libros en gran número para prestarlos a escolares pobres, comenzando por las cartillas para aprender la lectura y la escritura simultáneas. El Presidente de la República, por su parte, regala de su peculio veinte mil ejemplares de esas cartillas y además publica una breve y clara **Cartilla Cívica**, de la cual se reparten muchos miles de ejemplares.

La **Revista de Educación** reimprime una obra de Hostos, la **Geografía Evolutiva**, y una obra sobre él: **Las ideas pedagógicas de Hostos**, de Camila Henríquez Ureña. De ellas se hacen, además, ediciones en volumen.

La Universidad de Puerto Rico ha discernido a Pedro Henríquez Ureña el título de doctor honoris causa.

La Facultad de Filosofía y Letras se reorganiza en enero como escuela libre en la Universidad, a iniciativa de una comisión constituida por Américo Lugo y su hijo Américo Lugo Romero, Pedro y Max Henríquez Ureña, Peña Batlle, Viriato Fiallo y Ramón Emilio Jiménez. Los primeros cursos fueron: Estudio del idioma castellano, a cargo de Andrejullo Aybar, el fino poeta; Latín, a cargo de Francisco Javier Ruiz; Literatura Española en la Edad Media, a cargo de



¡ESPERESE!

No se conforme con volverse loco cuando tenga un dolor de cabeza, o de cualquiera otra clase. Acuda a la

CAFIASPIRINA

y verá que en un momento le da completo alivio, le devuelve las fuerzas y le proporciona un saludable bienestar sin afectarle ni el corazón ni los riñones.

"Si es BAYER es Bueno" → M. R.



CAFIASPIRINA (M.R.) Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzoico con Cafeína

Pedro Henríquez Ureña; Literatura de la Europa Meridional, a cargo de Max Henríquez Ureña; Introducción a la filosofía, a cargo de Viriato Fiallo; Historia del arte, a cargo de Américo Lugo Romero; lo sustituye, después, Máximo Coiscou. Los profesores han trabajado gratuitamente, como los que echaron a andar la Escuela de Altos Estudios y los que fundaron el Colegio Libre de Estudios Superiores en Buenos Aires. A fines del año la Facultad se convierte, por ley, en oficial.

En letras: el último acontecimiento, los cuentos de Juan Bosch, publicados en **Bahoruco**, la tesonera revista de Horacio Blanco Fombona.

Versos nuevos de Domingo Moreno Jimenes: **Palabras sin tiempo**. Buenos versos para escuelas (caso excepcional) de Ramón Emilio Jiménez. In the making: **Cuentos tropicales**, extraordinarios, de Hernández Franco.

Preparativos para el centenario de Fernando Arturo de Meriño (1833-1906), que fué maestro, orador, presidente de la República y arzobispo de la Sede Primada de las Indias. Se celebra, en enero de 1933, la "Semana de Meriño", con siete días de homenajes.

Miguel Angel Jiménez

paz; si no se consigue, ya podemos prever las consecuencias. El Jefe del Gobierno francés, MacDonald, Hitler y Mussolini, son en estos momentos **Los cuatro jinetes** de la paz o de la guerra...

¿Hacia dónde echarán sus briosos corceles?

Cambiando de mapa, encontramos otro grupo, también de **cuatro jinetes**, dos de los cuales nos son ya conocidos. Son ellos Francia e Inglaterra, y los dos nuevos, Estados Unidos y Japón.

¿Será posible que estos cuatro caballeros lleguen a un acuerdo? ¿Habrá "colaboración"?

¿Qué dirección tomarán sus potros?

EL JINETE SOLITARIO

¡Vedle alzado sobre los estribos! Es el rey de la estepa. Su vista se dirige: ora hacia Europa, ya hacia la India, luego al Japón, después a América.

De su carcaj extrae sin cesar, las flechas que su arco, con singular acierto, lanza en todas direcciones. No trata de cabalgar a compás de cualquier grupo de jinetes. Marcha solo.

Su plan, no contempla concesiones de gobiernos. Busca "y consigue" colaboración efectiva de gentes de todos los países. Es el Genio de la Evolución a través de la revolución.

Si los grupos de jinetes llegaran ¡y qué difícil!, a un arreglo efectivo, el **Jinete Solitario** tendría que librar la más formidable de las batallas que registraría la historia; si los grupos de caballeros no pudieran entenderse y sobreviniera la tremenda catástrofe, entonces, las flechas del **Jinete Solitario**, dominarían al mundo.

Esta es la trama de la obra.

El telón está alzado y los personajes de este drama real inician sus "conversaciones de a cuatro", sus diálogos, hacen sus apartes y la concurrencia se va "poniendo al cabo del asunto".

Los preparativos para el espectáculo han sido costosísimos y el público ha pagado ya bien caro su derecho a presenciar la representación.

¿Cuánta sangre, cuánto dinero y cuánta miseria, pudiera resultar al final del drama!

Sóf.

Marzo 20-1933.

Los cuatro jinetes de...

= Envío del autor. Colón. R. de P. =

MacDonald y Mussolini, acaban de entrevistarse en Roma. Y la entrevista (que se ha considerado larguísima), duró cerca de **una hora y tres cuartos**.

Indudablemente, los jefes de gobierno deben ser superhombres, que de otro modo no sería explicable el que, en menos de ciento cinco minutos, fueran capaces de "conocerse"; tratar a conciencia de los problemas complejísimo que tienen que resolver sus respectivas naciones; preparar proyectos para que otros países resuelvan igualmente sus dificultades más graves, y... laborar por la paz (que, según dicen, era el objeto principal de la entrevista).

El "César Romano", indicó que la paz

sería posible "en el solo caso de que Alemania, Francia e Inglaterra, se decidieran a colaborar con él"; con Mussolini. Esto de colaboración, entendemos que debe ser, en diplomacia, sinónimo de "concesión".

Ya, en repetidas ocasiones, el Arbitro italiano, había manifestado que su país **necesitaba y obtendría** territorios, para su expansión comercial y para la colocación del exceso de ciudadanos. Suponemos que no habrá variado de idea y que la colaboración de Alemania e Inglaterra, servirían para "convencer" a Francia que debe "colaborar" o conceder algo de lo que tiene en abundancia.

Si se logra la "colaboración", habrá

Hubiéramos preferido un cielo azul, un sol jubiloso, un aire dorado, para aquella mañana del 23 de agosto de 1925. Presentóse un día sin cielo, sin llama, opaco, finamente pulverizado en flotante llovizna. Fué, sin duda, más cohesivo, más urbano, con sus fronteras grises y su molestia minuciosa. Desde temprano apeñuscóse la multitud, incessantemente asperjada, en el lugar de la cita, hacia un costado del ágora... He escrito "ágora". ¿No estábamos, acaso, en la antigua Grecia? ¿Qué importa que la ciudad se llamase Montevideo y no Atenas? Era una ciudad que se congregaba en su plaza central, junto al monumento del Héroe, frente al palacio de Gobierno, para honrar en vida a su viejo poeta...

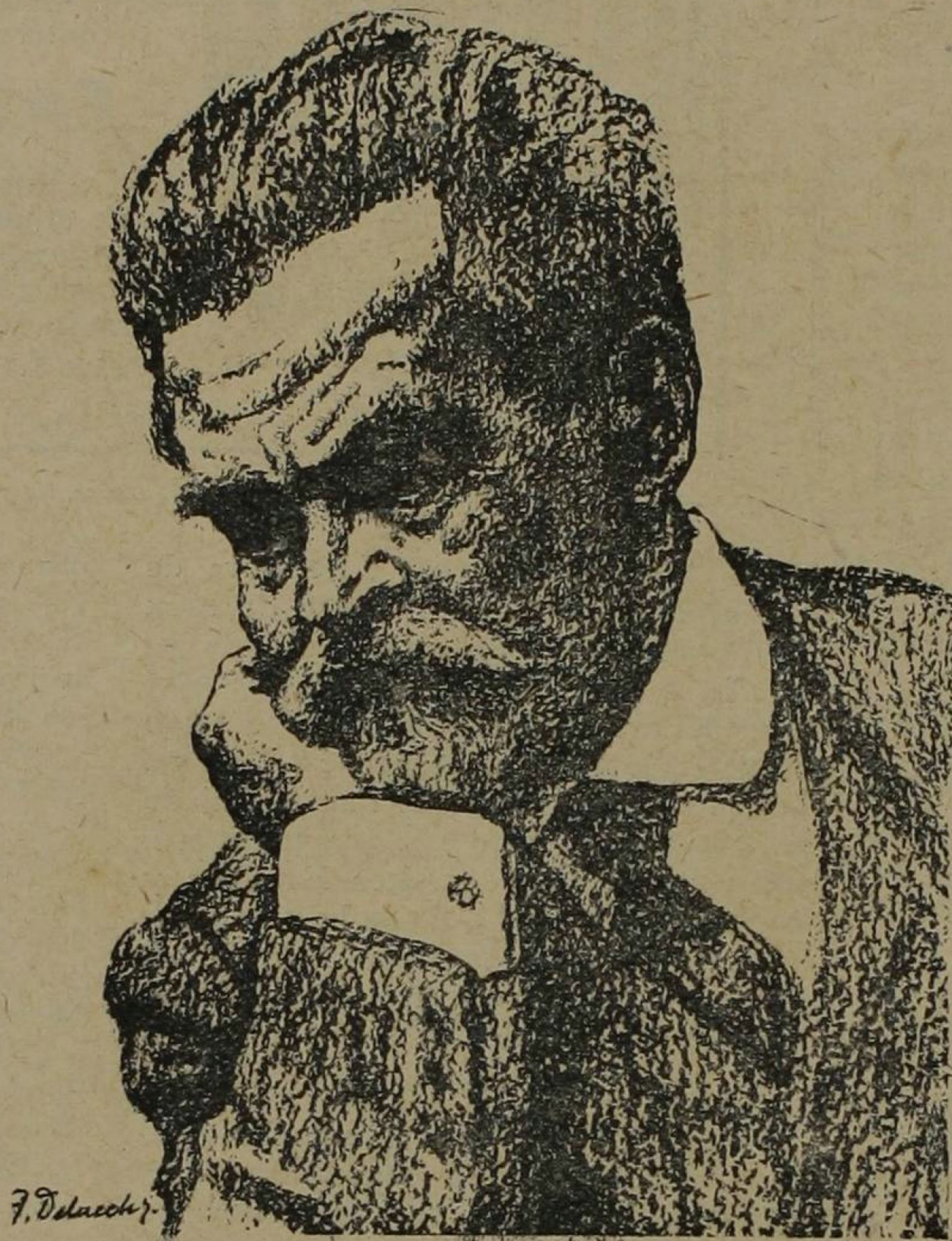
¿Qué alto, qué enorme, qué oscuro y aplastante se elevaba aquel monumento sobre el nivel de las cabezas! Allí estaba el general de bronce, montado en su caballo de bronce, con la cabeza de bronce erguida y descubierta ante la posteridad. Ahora parecía esperar también al aedo, al hombre verbo que exaltara su gesta. Jóvenes soldados del cuerpo que perpetúa su nombre montaban guardia al monumento. Escolares y "boy scouts" formaban filas cerca del pedestal inmenso, agitando banderitas patrias. En torno bullía el pueblo montevideano como en día de fiesta nacional. Y lo era.

Bajo el acuoso desmenuzamiento de la mañana, hombres y mujeres, ancianos y niños, militares de gala, damas lujosas, obreros, estudiantes, sacerdotes, diplomáticos, legisladores, esperaban al poeta. Codeábanse entre la muchedumbre conocidos adversarios políticos, católicos y ateos, gentes distanciadas por las ideas y la lucha. En aquella hora todos se consideraban únicamente uruguayos. La ciudad dividida por pasiones tradicionales, borraba momentáneamente sus colores enemigos.

Estallaron los acordes del himno: llegaba el presidente de la república, don José Serrato, con sus edecanes. Habíase alzado un vastísimo palco flameado por todas las banderas hermanas de América. Ya desbordaba de concurrencia engalanada, rumorosa, inquieta; la oficialidad de un crucero argentino estaba allí, en un ángulo, prisionera

La ciudad y el poeta

= De La Prensa. Buenos Aires =



Juan Zorrilla de San Martín

Aguafuerte de Pedro Delucchi

de hermosas mujeres. Oyóse un trueno distante y creciente, hecho de vítores y aplausos: entraba el poeta a la plaza. Acompañado por familiares y amigos avanzó lentamente, encendiendo el vocerío a su paso. De estatura pequeña, quedaba su cabeza por debajo de los hombros de la muchedumbre. Subió al estrado, recibido por el presidente de la república, e instalóse en el lugar reservado para los oradores. Una aclamación unánime llenó los aires y debió de estremecer al guerrero de bronce. Tardó en deshojarse y abrir camino a las voces individuales. Cuando se hizo el silencio, comenzó el elogio del festejado. Abrió el acto oficialmente el ministro de Instrucción Pública, don Carlos María Prando; siguióle en representación del cuerpo diplomático iberoamericano, nuestro ministro, don Juan Lagos Mármol; evocó enseguida el novelista don Luis Orrego Luco, ministro de Chile, la estada juvenil del poeta en su país; don Elías Regules, presidente de la comisión de homenaje y rector de la Universidad, ocupó la tribuna en

nombre de ambas; sucedieronle en ella los presidentes de las cámaras legislativas; tocóse el turno como delegado de la Universidad de La Plata... El poeta escuchaba con la cabeza baja. Tenía 68 años; toda su vida pública, toda su obra espiritual, volvía a él, evocada por los oradores. Veíase de nuevo adolescente, en una brumosa mañana, ante otra muchedumbre, frente a otro monumento, recitando su "Leyenda patria", que "el pueblo uruguayo la ha consagrado como su gran canto nacional", según dice la inscripción lapidaria unida luego al monumento aquél. Rememoraba el triunfo de "Tabaré", su máximo poema, que diera al Uruguay existencia poética en las cartas geográficas de la epopeya universal. Revivía las fiestas colombinas de España, donde se le saludara como a uno de los más grandes oradores de lengua castellana. Y después, en su país, la siembra hermosa en múltiples tribunas, en páginas de pensador, en libros de historia patria...

Mas ya llegaba el instante por todos ansiado. Miré al

poeta con intensidad. ¿Qué ritmos, qué imágenes, qué hervor de pensamiento había detrás de aquella frente corta y rugosa, sobre el espeso entrecejo, bajo el ríspido cerco de cabellos blancos y espinosos? Recordé lo que me dijera, poco antes, uno de sus hijos:

—Mi padre quiso escribir su discurso. Rompió diez veces la primera página. Lo improvisará totalmente.

Recordé lo que me dijera uno de sus grandes amigos:

—Admiro a nuestro primer orador, y esta vez temo... Creo que su salud no es buena; hace tiempo que rehuye compromisos. Y en una ocasión como ésta puede traicionarlo la emoción, y acaso el corazón mismo...

Movióse la multitud con oleaje oceánico, en un intento de aproximación a la tribuna. Centenares de cabezas procuraban sobrepasar a sus vecinas. Aquí, allá, hubo remolinos y desalojamientos. Abatiéronse algunos paraguas. Rumores dispersos exigían quietación a los grupos perturbadores. Era visible la tensión de los oídos...

El orador, tranquilo, alerta, contemplaba a su público. Yo preveía el exordio pausado, cauteloso, para dominar la emoción, y asegurar la voz, y penetrar gradualmente en el bosque verbal y en el corazón del auditorio. Pero me sorprendió, como un estampido, el exabrupto interrogativo y polémico. ¿Qué acontecimiento reunía a esas gentes? ¿Era verdad que las congregaba su nombre? Y cuanto había oído a los benévolos oradores ¿era un balance generoso de su vida y de su obra, tal vez un epicedio, el juicio y la loa que inspira un muerto? ¿Habían venido a honrar la memoria de un muerto? Porque él estaba vivo, quería que se le considerara aún como un hombre viviente, y se asombraba de aquel acto tan parecido al homenaje que sólo se acostumbra rendir a los muertos...

¡Admirable táctica! Nos apresó a todos del primer zarpazo. Vivo y poderoso como ninguno, negándose a aceptar en aquel homenaje una anticipación de la gratitud postrema, el anciano menudo pareció crecer, fortalecido, pujante. Venía a nuestro encuentro; nos dominaba y anulaba. Sólo él, sólo su voz serena, armoniosamente timbrada, y su

(Pasa a la página 220)

Algunas reflexiones a propósito de la obra de Carlos Vaz Ferreira

= De La Cruz del Sur, Montevideo =

1.--La filosofía sistemática

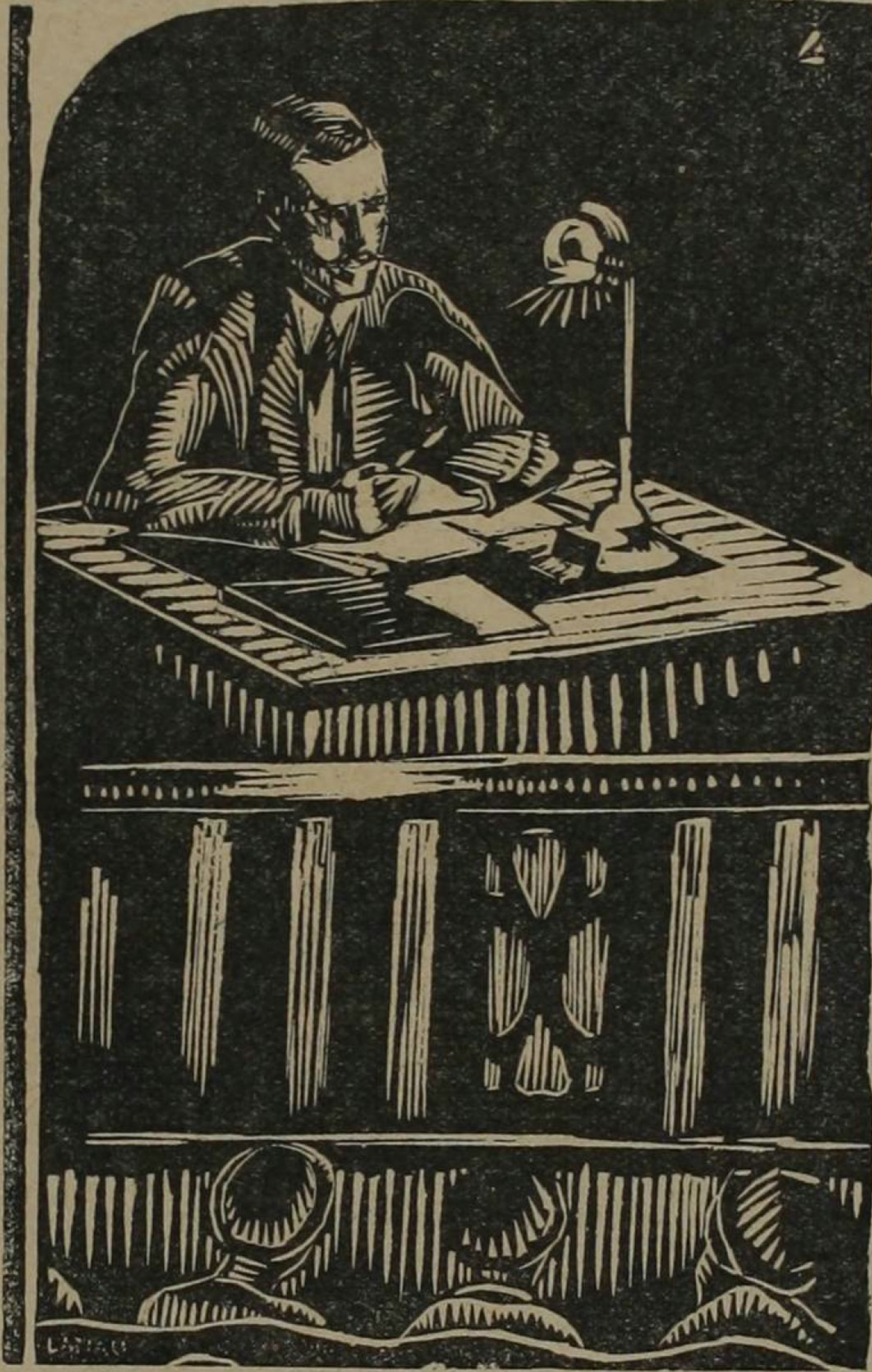
No es la idea forzada dentro el molde común de las palabras la que puede informarnos del carácter esencial del pensamiento del profesor Vaz Ferreira; sino la idea viva, palpitando ante todas sus posibilidades, y alcanzada por un esfuerzo de la conciencia, en su dinámica virginal, por sobre la rastrera vulgaridad de los vocablos.

Repugnan a su espíritu las construcciones cerradas. Tiembla ante las fórmulas definitivas. Más que el pensamiento hecho, ama el pensamiento vibrante que no atina aún con el reposo del punto ortográfico.

Es el filósofo de la reacción mental que se vive, no de la que se expresa; de la reflexión captada en la pureza de su síntesis, no desmenuzada por el análisis obligado del atomismo verbal. No conozco otro espíritu más profundamente compenetrado de la inadaptación del lenguaje a lo vivo y a lo psicológico, sin exceptuar a William James y Henry Bergson, que acusaron esa oposición con tanto vigor como inconsecuencia.

Una honda sinceridad se adivina en el fondo de esa comprometida situación mental de nuestro primer pensador. Y digo **comprometida** porque representa un semillero de inquietudes y trabajos para él, y constituye, frente a los demás, un motivo de incomprensiones y de ataques injustos. Hemos sentido, por la corriente de una intensa simpatía, la angustia intelectual del filósofo en la tarea de exponer sus conceptos: sus palabras brillan de ideas, queman de emoción, tienen dinámicas ondulantes de sugerencias y extrañas resonancias en las almas de sus auditores. Pero el filósofo no queda conforme: lo que expresa no es todo, a menudo, no es exactamente lo mismo. Y vuelve sobre sus ideas, se repite, agrega pausas, sazona sus palabras con énfasis y con muecas y con dudas... A veces sus ojos se iluminan de buen éxito, y otras se entorpecen en un gesto de impotencia y de resignación.

Por su carácter asistemático se ha dicho de él que "no



Vaz Ferreira en la cátedra

Madera de Federico Lanau

No elogios, pero sí afectos

= Palabras del Dr. Vaz Ferreira dichas en el gran homenaje que hace poco le rindieron sus conciudadanos. Las tomamos de *Solidaridad*, Montevideo, órgano de la Federación de Maestros del Uruguay =

Perdónenme que el discurso que realmente hubiera querido preparar no sea posible: tengo demasiado que agradecer, y a demasiados.

Al ilustre compatriota cuya generosa nobleza me puso en condiciones de recuperar la Cátedra que él con bien altos títulos hubiera podido ocupar.

A tantos amigos míos—y aun a extraños—que ayudaron o prestigiaron mi causa, y a quienes sería mi mayor placer poder nombrar aquí, uno a uno y recordar sus esfuerzos, sus manifestaciones de adhesión y afectos, sus generosas exageraciones en detall, como todo eso quedará siempre en mi memoria.

A las organizaciones culturales artísticas, científicas, patrióticas o gremiales, que me honraron prestándome su autoridad y su fuerza moral.

A los maestros, a los profesores y a los estudiantes, con todos los cuales me vinculan tanta actuación bien intencionada en el pasado, tantos proyectos bien intencionados para el porvenir, y los sentimientos de toda mi vida.

Al Consejo de Enseñanza Secundaria, que, con su Decano, se elevó sobre sus atribuciones oficiales para iniciar una gestión que me conmovió hondamente por sí misma y por todos los recuerdos que en mí evocara.

Y en cuanto a la Corporación de que dependió mi nombramiento muchas gracias a los miembros que apoyaron mi gestión. Y a los que por principio creyeron no poder hacerlo, si sufrieron por ello, lléguales mi agradecimiento también.

Convencidos ahora de que incapaz de ocultar o disimular ideas y sentimientos y de adular, he podido conservarme estimado y querido, creo que voy a poder seguir adelante en la tarea penosa

(Pasa a la página siguiente)

es un filósofo porque carece de sistema".

Muy magro concepto tiene de la filosofía el que así opinare.

La metafísica, parte nuclear de la misma, es una reflexión o una intuición a propósito de aquella realidad que escapa a la experiencia y a la observación.

Los resultados de esa reflexión o de esa intuición pueden o no organizarse en sistema. En caso afirmativo, será imprescindible recurrir a una fuerte ensambladura de hipótesis, conscientes las unas, inconscientes las otras, que restarán a la investigación firmeza y solidez. Pero esta filosofía constructiva ha dado ya sus pruebas como disciplina investigadora de la verdad ultracientífica. 25 siglos de fracaso prueban que no basta el genio personal para salvar los métodos desorientados, en la búsqueda afanosa de la verdad. El sistema ha sido en filosofía una mezcla de ciencia e imaginación, una construcción apasionada muy semejante a la creación artística, una visión subjetiva forzando la realidad; a menudo, sólo un profundo poema rimado con las ideas y sentimientos fundamentales en la vida de la especie.

La filosofía nueva da al sistema un lugar secundario. Como la ciencia, desconfía de la hipótesis y está resuelta a abandonarlas ante el dictamen de nuevas experiencias e investigaciones. Reconoce la complejidad de los problemas que la preocupan, y ante la debilidad de los medios humanos de explotación, ha dejado de ser la ciencia universal, el inciclopedia que se extiende sin ahondar para convertirse en un conjunto armónico de investigaciones especiales. En filosofía se trabaja en detalle, como en el laboratorio; y los resultados obtenidos por cada pensador se reputan relativos y exigen ser ratificados y completados por otros investigadores.

La filosofía pierde así el individualismo que la tornaba estéril y se convierte en obra de cooperación. El sistema es punto de vista particular: la filosofía de ahora lo estudia con la prevención que merece

la opinión del sabio sobre un problema sin solución verificada. Tiende a perder el subjetivismo y a conquistar la objetividad de la ciencia positiva; en este sentido todo investigador técnicamente preparado, puesto en el sendero de exploración de otro investigador que ha llegado a un resultado valioso, halla este mismo resultado. Por eso la filosofía clásica se ha ido desflecando en diversas ciencias y amenaza quedar reducida a la metafísica. Por eso el sistema ha ido perdiendo su antigua importancia: ya nadie espera que un solo hombre nos dé la clave de los secretos más recónditos de la vida y de la naturaleza. Perdemos nuestras convicciones e instintos antropocéntricos, nuestra fe en los dioses y en los semidioses. Las jerarquías sociales y naturales se derrumban y concebimos la política como obra de una democracia hondamente sentida, la ciencia y la filosofía como un resultado de la solidaridad en el esfuerzo investigador, y el genio, como el florecimiento de una indesmayable constancia.

Una posición filosófica sería, sincera, no puede ser hoy sistemática. Por lo menos, no puede serlo en todos los aspectos de la realidad filosófica. Y he aquí por qué el doctor Carlos Vaz Ferreira, de espíritu ampliamente filosófico, de intachable honradez intelectual, no puede ni debe ser sistemático a fin de seguir siendo realmente filósofo.

2.—Las "larvas de ideas" en filosofía.

Otro carácter: Vaz Ferreira tiende a provocar reflexiones, sentimientos, estados complejos de espíritu, en todas sus enseñanzas. Suele abandonar sus pensamientos sin conducirlos hasta el fin: los pone en movimiento y procura despertar en sus lectores y en sus oyentes resonancias diversas. Por eso, siempre resulta altamente sugestivo. Sus enseñanzas son **fermentales**, mueven el espíritu, lo sacuden, lo seducen, y lo obligan con lazos de espontáneo interés a volverse hacia sí mismo.

Unamuno, en uno de sus frecuentes malos momentos, acusaba a Vaz de no tener ideas, sino "larvas de ideas". Aludía a este carácter sugestivo y asistemático de su filosofía y se escudaba, quizás

inconscientemente, en la parte superficial y despreciable de la filosofía clásica. Pero olvidaba el espíritu de esta misma filosofía con la misma imperdonable ligereza de los imitadores de las artes plásticas de la antigüedad y del renacimiento, que se detienen sólo en lo que hay de muerto, de definitivo y de consagrado, y no llegan hasta la dinámica libérrima, original y creadora, a cuya mágica acción se ordenó la armonía de los templos, el mármol se animó de gracia y de pasión y encendiéronse las telas con la vibración amorosa de la vida.

Unamuno olvidó en su reproche a Vaz Ferreira que lo

que hay de eterno en Sócrates no son las ideas, sino las "larvas de ideas", que lo que hay de perenne en los grandes sistemas, en las ideas cerradas y en los conceptos que terminan con el juego de llave del punto final, no es la barrera ideológica, no es la terminación, sino la inquietud que vive entre sus mallas, la intención que en ellos palpita, la interrogación que en vano quieren responder, las "larvas de ideas" obligadas a ser imperfectos imagos antes de sufrir la histólisis natural de la crisálida.

La filosofía de Vaz Ferreira, como la filosofía clásica (y muy en especial la socrática)

No elogios, pero sí afectos...

(Viene de la página anterior)

en sí, pero para mí grata ahora más que nunca que voy a volver a emprender.

Y es lo que han debido sentir los que han organizado este acto, porque sabrán que siempre fué debilidad mía (debilidad o fuerza: no se bien...) al necesitar, no elogios, pero sí afectos.

"No eres mejor porque te alaben ni peor porque te censuren: lo que eres eso eres". Tal vez... pero no sé si el autor de esa sentencia, en la que hay quizás más nobleza que humana verdad, como en todo lo que nos dejó el estoicismo, hubiera sido capaz de autorizarla si en vez de "alabanza" hubiera debido poner "cariño". En todo caso, hay almas que lo necesitan; y para mí era demasiado creer que además de tantos sufrimientos; además del rechazo de mis iniciativas mejores para el bien del país, se volvía inútil el sacrificio de mi obra intelectual a la propaganda y a la acción, si todavía mi misma sinceridad me había restado los afectos, incapacitándome para hacer bien en la única forma que me quedaba posible.

Sí, repito: los que han organizado este acto han comprendido lo que yo necesitaba. Y como, todavía, con tan penetrante delicadeza, han buscado el modo de asociar a él a mis familiares seres queridos, y entre ellos a la compañera de mi vida en cuya alma de bondad y de heroísmo, de abnegación y de esperanza, se penetra y se conforta la mía, sepan que ahora yo doy por bien venidos mis dolores.

Eso, expresar como pudiera mi agradecimiento, era lo fundamental. Ahora sólo me queda hacer a ustedes un pedido: que no esperen demasiado de mí.

Voy a seguir en una tarea difícil en verdad absurda: suplir, deficientemente y deficientemente a sabiendas, a todas las instituciones oficiales de cultura superior desinteresada que deberíamos tener y que en ese carácter faltan globalmente entre nosotros.

Y, por extrema paradoja sin poseer ninguna de las condiciones no ya del orador sino las mismas del conferenciante. Lo que tuve siempre además de mi honestidad intelectual y de un sentido equilibrado de la verdad y la justeza, fué amor y fervor, sinceridad y constancia. Por esta última, sobre todo, hice lo que hice; una llama débil pero continua, aunque sea sin fulgores—ni fuegos de artificio—a la larga acaba por calentar.

Sería esa mi justificación para continuar. Pero todavía, me he encontrado con que ni siquiera podría evitarlo. Yo antes sentía como esperanza la idea de que cuando me fuera dado descansar de una labor no por cierto muy humana, podría dedicarme a fijar en unos cuantos libros lo principal de mis ideas; porque yo tenía en mi juventud ilusiones de originalidad y debo confesar que todavía conservo la ilusión de que, no eran ilusiones. Pero cualesquiera que hubieran podido ser las posibilidades de mi obra intelectual introversa no tengo, ni quisiera tener cierta clase de alma, tan común en los medios de cultura, que puede hacerse toda inteligencia a efectos de gloria; ni me tienta dar a pensamiento lo que sé de los afectos y de la acción. Y todavía he descubierto que mi Cátedra me ha hecho un tic profesional que no deja de ser interesante, reducir automáticamente la conferencia, lo que leo y pienso; leer y pensar para los demás...

Sea, pues; vamos a seguir hasta el fin. Mi obra de pensamiento no se hará directamente ni completa. De ella sólo podré escoger

(Pasa a la página siguiente)

tiene el carácter de un alto magisterio espiritual. "El cóncete a ti mismo", remozado y enriquecido, está en las "larvas de ideas" del filósofo sudamericano, en el "carácter fermental de lo parcialmente penetrable", con el mismo vigor que en los tiempos felices de la filosofía griega temblaba en el aguijón espiritual de la ironía y la mayéutica.

3.—Papel de la lógica en la obra de Vaz Ferreira

Toda la actividad intelectual del doctor Carlos Vaz Ferreira tiene una predominante lógica. Sus "Problemas de la libertad" son una introducción lógica al problema metafísico. Un racionalismo muy cuidadoso de su técnica (claridad y precisión en los conceptos, sutileza en los análisis, sagacidad crítica, rara consecuencia en las ideas y en los términos) se abre fecundo camino en uno de los problemas más debatidos del sector psicológico de la metafísica.

"Moral para intelectuales" podría llamarse muy bien "Lógica viva de las profesiones liberales". El problema ético se convierte en Vaz Ferreira en un problema lógico: su moral es una ética de la veracidad. A la moral de la ironía de Paulhan, opone la moral de la sinceridad.

"Sobre la propiedad de la tierra" es un ejemplo claro de toda la fecundidad instrumental de esta "lógica viva" de Vaz. Su distinción de los problemas de la tierra arroja una gran claridad sobre esta apasionante cuestión sociológica y lo guía a la solución racional y justa al través de las reyertas de intereses y de la batahola de radicalismos enconados. El resumen de esta labor, hecho con tanta justeza por el maestro de conferencias, muestra su filiación lógica "El derecho de habitar—derecho de estar—cada individuo en su planeta y en su nación sin precio ni permiso, es el minimum de derecho humano,—derecho que no ha sido reconocido ni bien establecido a causa principalmente de que tanto los que defienden como los que combaten el orden actual, no distinguen bien el aspecto de la tierra como medio de habitación, de su aspecto como medio de producción".

La misma afirmación es validera si examinamos atentamente "Sobre los problemas

sociales" donde demuestra que "el orden social presente es, a la vez muy atacado y muy mal defendido, y sobre todo porque tanto los que lo defienden como los que lo atacan coinciden en los mismos errores".

En el "Curso Expositivo de Psicología Elemental" junto al tacto del profesor, predomina igualmente el aspecto lógico: lo interesante y original en el texto no es la psicología, sino la forma como se encara y se expone, a fin de contemplar todas las tendencias y sectores de investigación en boga cuando las primeras ediciones del libro.

La obra pedagógica de Vaz Ferreira se inicia a partir de la crítica a la pseudo ciencia de Berra y conserva una actitud esencialmente lógica a base de consecuencia, de análisis y de honradez mental.

La "Lógica viva" es su obra capital; pero la adaptación práctica y didáctica que ha hecho para los estudiantes carece de las condiciones de toda obra científica seria: es obra diluida, cargada de repeticiones, insistente y pesada. El material de que se vale es de primera fuerza: gran originalidad, amplitud de miras, vasta cultura, sutilidad y penetración admirables. Pero su verdadera lógica viva es toda su obra de profesor, de maestro de conferencias, de psicólogo, sociólogo y metafísico.

4.—Lunares

La adaptación didáctica de la obra más honda y original de Vaz Ferreira no puede constituir, por la finalidad estrecha que persigue, el libro de seria raigambre científica y filosófica destinado a dar cuenta al mundo sabio de esta orientación novedosa de la lógica.

Es preciso un examen detenido de los antecedentes. Así, por ejemplo, el *Novum Organum* que Vaz Ferreira apenas cita, contiene sugerencias muy claras de lógica viva que nuestro autor olvida en forma imperdonable. Véase en estos párrafos acusar las falacias verboideológicas. "Pero las palabras hacen violencia al espíritu y lo turban todo, y los hombres se ven lanzados por las palabras a controversias e imaginaciones innumerables y vanas" (Bacon: "*Novum Organum*"—af. 43). "El sentido de las pala-

bras es determinado según el alcance de la inteligencia vulgar, y el lenguaje corta la naturaleza por las líneas que dicha inteligencia aprecia con mayor facilidad" (ídem—af. 59)—Casi Bergson, como en este párrafo: "El estudio exclusivo de la naturaleza y de los cuerpos en sus elementos, fracciona en pedazos, en cierto modo, la inteligencia"—af. 57). Y para terminar con este ejemplo, compruébese cómo Bacon de Verulamio determina las falacias de pseudo experiencia "El espíritu humano, una vez que lo han seducido ciertas ideas, ya por su encanto, ya por el imperio de la tradición y de la fe que se les presta, vese obligado a ceder a ciertas ideas poniéndose de acuerdo con ellas; y

aunque las pruebas que demuestran esas ideas sean muy numerosas y concluyentes, el espíritu o las olvida o las desprecia, o por una distinción las aparta y rechaza, no sin grave daño; pero preciso le es conservar incólume toda la autoridad de sus queridos prejuicios. Me agrada mucho la respuesta de aquel a quien enseñándole colgados en la pared de un templo los cuadros votivos de los que habían escapado de naufragar, como se le apremiara a declarar en presencia de tales testimonios si reconocía la providencia de los dioses, declaró: ¿Pero dónde se han pintado los que a pesar de sus oraciones perecieron?

Estas ligeras notas prueban la necesidad de un examen

No elogios, pero sí afectos...

(Viene de la página anterior)

en mi Cátedra algunas condensaciones, mal y apuradamente precipitadas que saldrán como las que salieron hasta ahora impuras: sucias de pedagogía; sucias de acción y de vida (y, si se pudiera hablar de semejante manera, diría también sucias de amor). Pero no me importa ese empequeñecimiento que estoy tentado de reivindicar como mi única grandeza; voy a ser feliz así, si se me deja la creencia de que puedo hacer algún bien.

Lo que sí pienso es que hasta para esto último, hay temas que sería "práctico" que yo no tratara. No deberé hablar por ejemplo, de mis parques escolares ni demostrar que de haber tenido mando algunos teóricos que los hubieran aceptado, ahora restaría que aquella solución económica además de tanto que daba por añadidura (en lo pedagógico venía a dar todo) se hubiera mostrado el único plan escolar compatible con la situación que ahora se sufre: el único que hubiera podido mantenerse y llevarse delante por la baratura extrema de las construcciones: por la del suelo que alrededor de las ciudades de campaña llega prácticamente a la gratuidad: por la utilización de cada instalación de enseñanza práctica, de cada local de exposiciones, de ejercicios, deportes, de cada laboratorio, de cada museo, de cada cartel, casi de cada útil para miles de niños en vez de ser para cien o doscientos.

No deberé hablar de cierto proyecto sobre enseñanza superior desinteresada, que, si lo hubieran dejado realizar, nos permitiría ya tener barato y no malo en sí, un sustitutivo (por ahora; y, para después, un núcleo germinativo) de esas Facultades de Filosofía, de Letras y Arte, de Pedagogía, de Ciencias Físicas, Naturales, Biológicas, Sociales, que, ahora en tanto tiempo ya no podremos tener... No deberé hablar de mis proyectos ni de mi propaganda para reducir a los inevitables los males del "examinismo", porque aunque lo que por fin se aplicó de ello ha suprimido o atenuado verdaderos horrores, mis ideas en cuanto al resto no serán aceptadas mientras equivocados en esto como tantos funcionarios los mismos estudiantes cuyo bien fué—y será—uno de mis sentimientos más hondos, permanezcan en el error de no excluir de su "Reforma" algunas de las más dañosas manifestaciones de aquella tendencia... Y hay todavía otros temas peligrosos que han surgido después... Prometo no hablar mucho de ellos; por lo menos en las dos o tres primeras conferencias...

Lo grave es que ya se está formando una aquí mismo, y no sería manera oportuna y sobre todo amena, de agradecer en esta reunión que debe ser sólo para sentir. En ella con los representantes de la generación que hace veinte años llevó a realidad oficial mi Cátedra están, por una parte, algunos de mis antiguos maestros, o compañeros; por otra representantes de generaciones posteriores con que por tantos años seguí compartiendo entusiasmos y aspiraciones. Así, precisamente habría que hacer, no "la" reforma sino "las" reformas, las muchas que siempre hay que hacer no por alguna generación contra otras sino por la colaboración unida de los mejores de todas las generaciones contra los inferiores o los inexistentes de todas. Pero eso es la conferencia que vuelve... Otra vez del fondo del alma, todo mi agradecimiento!

Carlos Vaz Ferreira

bibliográfico relacionado con "Lógica Viva", a fin de que esta obra aparezca con el atavío severo que a su gravedad corresponde.

Han aparecido en nuestro medio dos corrientes a propósito de esta obra. Uno, iniciando el estudio y la investigación originales en el sentido de lógica viva: "Psicología y lógica de algunas falacias" del señor Fontana; y otro, en actitud de crítica y de ataque: el folleto del padre Castro—"Acotaciones a la Lógica Viva", que tiene muy muchas observaciones aceptables y se desploma por la balumba de incomprensiones e injusticias que encierra. Imperdonable ofuscación del padre Castro, en verdad, cuyo talento le hubiera permitido escribir una obra más digna de su fecunda acción de maestro.

Son igualmente lamentables en Vaz Ferreira el abandono en que se suceden las reimpressiones de su Psicología, y el haber dejado trunco su folleto: "Problemas de la Libertad". Y más si se piensa en que, interrogado por ello, respondió que dedicaba su tiempo a problemas más prácticos; lo que significa una verdadera inconsecuencia en el crítico oportuno y sagaz del pragmatismo.

5.—Vaz Ferreira y la cultura americana

Se ha opuesto a nuestro filósofo el pensamiento afirmativo de Sarmiento como más fecundo para el problema constructivo y cultural de América. Pero el "hacer, aunque sea imperfectamente, pero hacer" del gran estadista argentino está dirigido a un período anterior al presente en el desenvolvimiento americano "Es preciso hacer, pero del mejor modo posible", enseña Vaz rectificando al primero. Y es preciso reconocer que su fórmula es más oportuna ante las necesidades actuales. Sarmiento habla frente al desierto y a la pereza física; Vaz habla frente a la tierra ya conquistada por los primeros esfuerzos del músculo. La primera fórmula vibra en la fiebre de las improvisaciones necesarias; la segunda habla sobre lo ya construido, con la experiencia adquirida de la dificultad de corregir lo mal hecho. Parece decirnos: vale más esperar que ratificar. La fórmula Sarmiento es el imperativo del trabajo muscular; la

fórmula Vaz es el imperativo del trabajo integral: reflexión previa, luego construcción.— Sacude las dos perezas: la espiritual y la física.

...Nunca con la intensidad de hoy, se sintió entre nosotros el vacío de una cultura esencialmente americana: en política, en derecho internacional, en economía política, en literatura, en las artes plásticas... se clama por una orientación netamente americana. Se busca afanosamente el secreto de esta nueva dinámica: en el pasado clásico, en el pasado americano (algunos creen haberlo encontrado y no hacen más que folklore), en las inquietudes locales, en las aspiraciones naturales de toda juventud, en los ideales antiguos y modernos, en las direcciones ideológicas de la post guerra...

Pero en esta lucha de opiniones no siempre inteligentes, en este caos de esfuerzos, ambiciones e iniciativas, necesitamos un criterio de valo-

OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO y NOTARIO

OFICINA: 125 varas al Este del Almacén Robert
frente a Reimers.

Teléfono 4184 —:— Apartado 338

ración. La lógica viva, convertida en conjunto de hábitos mentales dentro los cuales se afina el espíritu crítico y la sagacidad de análisis, darían, a ese criterio colectivo de justiprecio, todo lo que debe contener de racional. Necesitamos aun digerir mucha cultura extraña para que la nuestra sea una continuidad de progreso en el desenvolvimiento de la humanidad, un factor de superación, en el juego de valores adquiridos. Vaz Ferreira podría llamarse muy bien en este sentido: el filósofo de la asimilación cultural.

Sebastián Morey Otero

destacándose para mi alma de todo el grupo, como luz en la luz, como si su azul fuera un azul recién creado, como si su movimiento en el aire fuera personal y señorial como ninguno, veo conmovido resplandecer el sol de mi Uruguay sobre sus franjas bicolors, veo que esa bandera se desprende de su grupo aéreo, se adelanta hacia mí, como mi señora... y siento que mis brazos se abren, que mis rodillas se doblan, que mis ojos se humedecen, que mi garganta se anuda".

Faltaba entonces una bandera; ahora la veía el poeta flamear entre sus hermanas: la de Cuba. Y partió de sus labios, como un canto, el nombre de José Martí. Luego, en giros que le alejaban de su propia contemplación e iban desviando hábilmente el homenaje de sus compatriotas, nos llevó hacia el Héroe de bronce que desde lo alto lo oía. ¿Creíamos que estaba detenido para siempre, adherido a su caballo de bronce, inmóvil, sordo, insensible en medio del espacio? ¿Magia de la pa-

labra! Para demostrar lo contrario animó el orador la estatua ecuestre, quitóle pesadez material, hízola vaporosa, transparente, la arrancó de su pedestal. No estaba detenido, muerto, el Héroe! Venía del fondo de la historia; acababa de llegar y de mostrarse a su pueblo, corporizado por el arte; pero con su pueblo avanzaría, continuaría su marcha, inspirador supremo, conductor infalible; avanzaría sobre su caballo aéreo, más allá de la muerte, hacia el destino previsto, hasta nuevas auroras de amor y de justicia...

No recuerdo si puso término a su magnífico discurso con aquel motivo sobrenatural, desarrollado en forma estupenda. Recuerdo bien que al cesar la voz, la multitud, arrobada, deslumbrada, permaneció unos segundos en silencio para desencadenarse después en una aclamación delirante. Hubiera llevado en andas al orador, como un trofeo, si el presidente de la República no lo hubiese retenido entre sus brazos. Acompañado por él atravesó con dificultad las olas humanas que los embestían. Resonaban gritos entusiastas: "¡Zorrilla, Zorrilla! ¡Viva Zorrilla de San Martín! ¡Gloria al poeta del Uruguay!" Un hombre humilde volcó su paraguas lleno de flores sobre el maestro.

Al dejar la plaza, las calles lo recibieron con nuevos vítores, con raudales de flores. Llegó a su casa y tuvo que salir a los balcones y escuchar más discursos y pronunciar algunas palabras. Horas después fuí a despedirme. Estaban los salones nutridos de concurrencia: damas, escritores, políticos, universitarios, gentes llegadas del interior del país. Jovial y sencillo, iba el poeta, con su gran mate de plata, de un grupo a otro, dejando en éste una anécdota, un cumplimiento en aquél, en todos una palabra ingeniosa y un acento cordial...

Así lo veo todavía. Ya sé que ahora reposa definitivamente. Pero oigo su voz: "No estoy muerto. Soy un hombre vivo que quiere vivir". Y cuando su ciudad le erija la estatua que le debe, su mármol, a semejanza del bronce de su Héroe, no será tampoco una piedra muerta.

Será un mármol que canta.

Rafael Alberto Arrieta

La ciudad y el poeta...

(Viene de la página 216)

espíritu ágil, reinaban sobre la masa absorta. Ya éramos suyos; nos sabía entregados, vencidos sin defensa. Y entonces tomó, con majestad y cortesía, posesión del momento y de las almas. Saludó al pueblo, a las autoridades del Estado, a las numerosas delegaciones. Tuvo que referirse a su persona; pero lo hizo en rápido vuelo, sin posarse, como si nada de lo suyo tuviera mayor importancia y mientras buscaba motivos fuera de él... Saludó a las banderas que lo rodeaban, y recogiendo una alusión mía a su discurso "El Mensaje de América", pronunciado muchos años atrás en la explanada del monasterio de la Rábida, recitó, con prodigiosa memoria, el párrafo a que yo aludiera, dándole nueva, inesperada actualidad:

"Veo desde aquí el tricolor mejicano; distingo los colores del grupo de las hermanas centreamericanas que parecen confundirse en la gloria del cielo; allí traza Santo Domingo su cruz blanca en el fondo trasparente de este aire azul; allí están las estrellas de las amigas boreales de la América del Sur, Venezuela, Colombia, Ecuador; bien veo, más allá, la blanca estrella de Chile, solitaria en su cielo azul; y allí

el bicolor peruano, y el tricolor paraguayo más allá, y el rojo auriverde boliviano, y el blanco y el azul resplandeciente de mi hermana la República Argentina; y, por fin,

Tiene Ud. Dispepsia?

Se cura fácilmente usando

SAL UVINA

en su dieta.

AGRURAS - FLATULENCIA - MAL
ALIENTO - DOLORES DE CABEZA

Síntomas todos de que
su digestión anda mal.

Desaparecen **RAPIDAMENTE** con
el uso de la

SAL UVINA

HERMANN & ZELEDON
BOTICA FRANCESA

TRES AGENCIAS DEL "REPERTORIO": B. F. Stevens & Broun, Ltd., New Ruskin House, 28-30, Little Russell Str., LONDON. — Agencia S. Castro, Apdo. Postal No. 95, La Ceiba, Honduras. — The Moore-Cottrell Subscription Agencies, North Cohocton, New York, U. S. A.

La repulsa

= Envío del autor. León, Nicaragua. =

Jesús, se había sentado al pie del más viejo de los eucaliptos: aquella tarde, había querido estar solo. Las doce siluetas, con sus túnicas blancas agitadas por el viento, bordeaban la ciudad, aventando la semilla del Maestro. Era una de esas tardes de cielo limpio y de nubes sonrosadas. La hora vespertina, estaba llena de una infinita calma y Jesús, contaminado por la soledad, sentía repercutir dentro de su corazón de poeta, la voz fraterna de las cosas, que le hablaban en el dulce idioma del silencio. La tarde, se ocupaba en jugar con los últimos celajes, que se desmayaban en un cielo de zafiro.

La túnica blanca del Rabí, hecha pliegues, dibujaba su cuerpo delgado. Sus ojos, tan mansos de ordinario, empezaron a apacentarse en la verde fronda de los cedros lejanos, bajo la cual se paseó, dominadora, la iluminada figura del Poeta David. Luego, cuando la honda reflexión le hubo llenado toda su grande alma, bajó los ojos y se inclinó para alzar una varita pequeña, que estaba al azar, ahí, cerca de sus pies divinos. Sus largos dedos, de tonos marfileños, empuñaron la varita y como quien maneja una pluma, comenzó a trazar con ella sobre la arena, signos que nadie supo qué decían. ¿Eran una página de su misión esotérica? ¿Eran recuerdos de la infancia, discurrida entre el serrucho y la garlopa, olorosa a virutas? Nadie lo pudo saber. Hasta Juan, el más amado de sus discípulos, no lo supo nunca.

De momento, oyóse allí, muy cerca, un desordenado tropel. Voces airadas, ruidos de confundidas pisadas, gritos de angustia, palabras de imprecación. Un pesado olor a plebe, comenzó a circundar la pasiva figura del Rabí. Jesús, seguía escribiendo sobre la arena, como aislado de aquel rumor de marea. La turba llegó hasta él, colérica, en el paroxismo del frenesí. De pronto, el Maestro alzó sus azules ojos, llenos de una mansa mirada que dejó caer sobre la multitud. Delante de él, en actitud sumisa, como de bestia próxima al matadero, como de bestia que ha sentido ya el olor de la sangre en los supremos martirios, estaba una mujer. El traje desgarrado, el cabello en desorden, la lengua jadeante. Brazos en alto, armados de palos y de piedras, trazaban una tremenda amenaza.

—¿Qué queréis—dijo Jesús?

La multitud rugió:

—Esta mujer ha comerciado con su cuerpo vulnerando la ley y por la ley, debe morir.

Entonces, Jesús se puso a mirar, no a aquellos rostros, sino a aquellas almas. Sus ojos de mirada penetrante, que sabían el misterio de la simiente y el milagro del polen, penetraron en aquellas conciencias. Y comenzó a leer, como en un libro abierto:

Tú dejaste en la miseria a unos huérfanos dilapidando su dinero en el aje-

treo de los prostíbulos; tú, sacerdote del templo, simoníaco, te has hecho rico, administrando la religión como un bazar; tú, asesinaste al amigo por la espalda, después de haberle quitado a su mujer; tú, vives de rodillas ante la lujuria; tú, ¿cuántas vírgenes has violado?; tú, ¿con cuántos hombres has manchado tu lecho de esposa?; ¿tú, cuántas vírgenes has vendido?; tú, ¿cuántas reputaciones has matado?

La revista, había sido terrible. Aquella multitud, se sentía vencida, bajo aquellos ojos azules, que, de la calma, habían pasado a la cólera. El Profeta,

había domado a la garra pronta a desgarrar. Un silencio pesado, abatía todas aquellas conciencias putrefactas. Entonces, de los labios divinos, brotó esta sentencia:

—El que esté limpio de mancha, que arroje la primera piedra.

Jesús volvió a mirar hacia abajo. De nuevo, siguió trazando con la varita, signos sobre la arena. Mientras él escribía, podía oírse, en un silencio culpable, caer los palos, rodar las piedras. Luego, nada...

El Rabí, alzó su hermosa cabeza y con sus ojos azules ya serenos, contempló a la mujer, que, a su vez, no osaba mirarlo. Luego dijo:

—Mujer, ¿dónde están tus perseguidores?

Y ella:

—Señor, se dispersaron.

Rápido, El la advirtió:

—Has sido perdonada: no peques más.

Arriba, la luz agonizaba. Sombras densas, subían de los senos profundos de la tierra, borrando el árido paisaje palestino. Las primeras estrellas, como clavos de oro, se remachaban en el azul infinito. De los montes cercanos, venía una inmensa calma y un capitoso aroma. Entre las últimas luces del crepúsculo, podía verse, semejante a una espiga madura, la cabellera dorada del Rabí.

Jesús había puesto su oído sobre el corazón de la Humanidad; había palpado su deformidad. Y aquella tarde, mientras el viento errabundo borraba los signos misteriosos, se sintió más triste que nunca.

En el Occidente, los celajes morían.

Ulises Terán

Marzo 16, 1933.

INDICE



12 LIBROS QUE LE INTERESAN:

José Ortega y Gasset: <i>La redención de las provincias y la decencia nacional.</i>	
Artículos de 1927 y 1930.....	3.00
Horacio Rega Molina: <i>La víspera del buen amor</i>	4.00
Rodolfo Waldo Trine: <i>Vida nueva</i>	2.00
Rodolfo Waldo Trine: <i>La ley de la vida</i>	2.00
Jesús Silva Herzog: <i>Aspectos económicos de la Unión Soviética</i>	1.00
J. Salas Subirat: <i>A cien años de Beethoven (1827-marzo-1927)</i>	2.50
Jorge Stieker: <i>Malebranche</i>	3.75
Jaime Torres Bodet: <i>La educación sentimental</i>	3.00
Pablo Tffrau: <i>La leyenda de Guillermo de Orange</i>	3.50
Rabindranath Tagore: <i>El jardinero</i> . Pasta..	4.00
Rabindranath Tagore: <i>El sentido de la vida (Sadhana)</i>	4.00
Carlos Arturo Torres: <i>Los ídolos del Foro.</i>	
Ensayo sobre las supersticiones políticas..	2.00

Solicítelos al Adm del Rep. Am.

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras "NATIONAL"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "BURROUGHS"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "ROYAL"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

Bumbo

(Cuento dominicano)

= Envío de P. H. U. Sto. Domingo, R. D., que alude a Bosch como «nuestra gran novedad en el cuento» =

—Si no lo hubiera pechao; pero lo peché y ahora no hay remedio...

Cruzó las piernas, dió un "chupón" a su "túbano" y se golpeó la rodilla con la palma de la mano.

Creíamos que Bumbo no hablaría más. Tenía cara de cansancio, ojos lánguidos, labios caídos. Bumbo, el más alegre de todos nosotros, soltaba hoy las palabras como si se las "jalaban".

—Pero tranquilícese, compai — dijo Tiola.

Bumbo nos miró. Tiola despertó en él al Bumbo malicioso, perspicaz. Fué una especie de inspección la que nos hicieron sus ojos. A poco apuntó en la comisura derecha de los labios una tentativa de sonrisa.

—¡Jum!—rezongó.

Finfo estaba tirado en el suelo a todo largo. Parece que le interesó la actitud de Bumbo y se sentó, es decir: puso las nalgas en el suelo. Como es tan "cuajao", para no dejarse caer otra vez, se agarraba las rodillas con ambos brazos.

—Dipué de tó, uté no ha jecho mal, viejo. En no robando...

Dijo y clavó la mirada en mí, como preguntándome si tenía razón.

Bumbo estaba triste, muy triste. No teníamos luz en la habitación, pero se le notaba la tristeza: se hacían cada vez más largos los espacios entre una y otra chupada. La candela del "túbano" nos iluminaba intermitentemente, con resplandores rojizos.

En la calle había un arrastrarse de luz eléctrica. Por la ventana, en cambio, se nos colaba la oscuridad a todo cuadro.

Finfo ronca. Tiola debe dormir también. Yo no puedo hacerlo, no puedo. Es la primera vez en tantos años que veo pesaroso a Bumbo. Hay aquí poco aire. Si no es poco aire, se trata de algo parecido, porque me siento sofocado. El pecho se me hace muy pequeño; quizá sea que ha crecido esta noche mi corazón.

Bumbo se ha levantado. Le oigo traginar. Tengo la sensación de que recoge algo.

—¿Qué pasa, Bumbo?—pregunto.

—Nada, Mano. Toy recogiendo mi tereque.

Esas palabras, dichas con voz suave, me han envuelto, me arropan, me asfixian. Es decir que Bumbo se va. No quiere esperar más; y está triste por eso...

—Oye, Bumbo—digo—. Déjalo. Mañana hay tiempo.

—Pero yo quiero dar un cruce y pué ser que venga tarde—contesta.

Hay ahora un rato de silencio. Yo sé que Bumbo está pensando en lo mismo que yo: mañana estaremos alejados. Esta cuerda fraternal, tensa a fuerza de trabajos y alegrías repartidos, se romperá dentro de unas horas. Bumbo no quiere decir adiós y se va esta noche

Dice que volverá. El y yo sabemos que no.

—Mira, Bumbo—propongo—, tengo aquí unos clavaos. Larguémonos unos palos.

Me molesta mucho hablar así, sin verle la cara. Tal vez sea mejor, pero quiero saber qué siente Bumbo, qué piensa... ¡Bien que le conocería la idea en los ojos!

Pasa un largo rato antes de que responda. Yo estoy medio incorporado en el catre, acechando su voz, como si quisiera atraparla en el trayecto.

—Bueno...—contesta con voz ronca.

Inmediatamente dice:

—Prende la vela.

La luz comienza a bailar en su extremo. De vez en vez aleja la sombra del rincón donde duerme Finfo. Se le ve la cara brillante, como aceitada.

Finfo es un buen muchacho: sufrido como burro, compañero cordial y fiel. Tiene con él a Tiola, la mamá, una viejecita tranquila que nos lava la ropa y nos cuida cuando enfermamos.

Bumbo se vestía lentamente y estaba apretándose el cinturón cuando se fijó en Finfo. Entrecerró los ojos y dijo:

—Ñamemo a Finfo.

Yo asiento con un movimiento de cabeza. Me voy a la puerta. Al abrirla entra un aire frío.

Esta noche se ha portado bien la sanidad del cielo.

Media botella de "22-22", nuestro ron favorito, no logra sacarnos el buen humor a flor de piel. Por ejemplo, Bumbo se entretiene en arrancar la etiqueta a pedacitos, Finfo en morderse las uñas y yo en ver la bombilla.

Bebemos como si nos obligaran hacerlo. Juraría que hoy pica el ron más que nunca.

Al volver el rostro sorprendo en los ojos de Bumbo un asomo de contento; pero bien sé que debe ser lejano, casi perdido. Algún recuerdo que salta neuronas y le envuelve muy lentamente hasta hacerle sonreír. Aprovecho el instante y aventuro:

—Bumbo, ¿cuántos galones de ron nos habremos bebido entre los dos?

Y a Bumbo le surgió el alma a los dientes blancos y grandes y se le arrugaron las comisuras de los ojos al hacer un amplio gesto de satisfacción.

—¡Traiga otra media!—ordenó en alta voz.

Bumbo, entonces, como si nos hablara de muy lejos, con palabras lentas y metal sonoro, dice:

—Me taba acordando del banilejo. ¡Pobre Jorobita! ¡Tuvo que largarse aburrío!

Y los tres nos vamos por el mismo camino, hasta encontrarnos en los días felices y en las brillantes ideas traducidas en maldades para Jorobita.

—Me dijeron que tá en San Pedro cortando caña—ilustró Finfo.

Bumbo se metió en la garganta un trago de tres dedos y dejó huir los ojos hacia la puerta. Llamó con un gesto de la mano derecha. Yo estaba sirviendo más ron y sentí posarse en mi hombro un brazo. Era trigüeño.

Fué la primera vez en alegrarme de tener entre nosotros una mujerzuela.

Tengo los párpados pesados y me hace daño la claridad. La luz es ceruida, lejana y dispersa; pero me hace daño. Cien veces hemos amanecido así, acodados a una mesa mugrosa en estos cafetines de alturas, sin molestarme. Pero hoy tengo dos borracheras: la del ron y la partida de Bumbo.

Finfo tartamudea. Se le enredan las palabras y no sale de esto:

—¡Qué vá, viejo! ¡Si uté se va no largamo lo tré!

Yo siento esa voz como si viniera de otra parte que no fuera cercana. Me parece que Finfo está detrás de la pared: suenan sordamente sus palabras. Tal vez tenga en la garganta algo más que alcohol.

—No pué ser, compadre — explica Bumbo.—El viejo me mandó a una diligencia y me fuí donde Mongo. Uté sabe que taba grave ayer.

—¿Y por qué no le explicaste la verdad?—argumento encolerizado.

—No hubo tiempo, Mano. Dende que me vió me ñamó. Me dió un boche y eso no se lo aguanto yo ni a Jesucristo.

—¡Pero fué muy poco! — vocifera Finfo acompañándose de fuertes puñetazos en la mesa.— ¡Yo no toy conforme! ¡Si uté le rompió la boca yo le abro la cabeza!

—Asina son la cosa—dice Bumbo calmadamente... Si no lo hubiera pechao...—termina con cierta pesadumbre.

Mientras habla acaricia el seno oscuro de la mujerzuela. Ya la luz viene en pequeñas oleadas. Yo pienso en los "tereques" de Bumbo, amontonados en un rincón; pienso en el patrón grosero, que rompe sin dolor alguno una cuerda fraternal, tensa a fuerza de sufrimientos y alegrías repartidos. No recuerdo mi faena de hoy. La cabeza me da vueltas y la garganta se me llena de algo que sabe a humo.

La mujer sonríe estúpidamente, sin comprender por qué estamos aquí y por qué la mano de Bumbo le acaricia maquinalmente el seno izquierdo, oscuro y carnoso.

Bumbo dice con una voz honda, salida a borbotones:

—Manito, no hay remedio...

Por primera vez en mi vida se me quemán los ojos con lágrimas. Son abundantes, hasta mojar la mesa...

El sirviente creará que se ha derramado el ron.

Juan Bosch

INDICE

ENTERESE Y ESCOJA:

Armando Zegrí: <i>El último decadente</i> . Novela.....	3.00
Fernando González: <i>Mi Simón Bolívar</i> ...	5.00
Lenín: <i>El Estado y la Revolución</i>	1.00
Socorro Rojo Internacional: <i>10 años de S. R. I.</i>	2.50

Comentario estético perpetuo

= Envío de la autora, que reanuda estos comentarios. Véanse los números 18 y 22 del tomo XXXI =

4.—FABIÁN

Mucho del espíritu profundo de servicio que era una de las características fundamentales de Omar Dengo, se desprende de este trabajo del Maestro en el que extiende, generoso y noble, la mano para saludar a aquel compañero suyo que, al hacerlo, pareciera que intentara su defensa última con una garra moribunda.

El Maestro, al extender aquella su mano franca, sabía que era su deber—obligación sacrosanta del guía de juventudes—entregar un poco de la propia vida gallarda al desvalido que, con avidez suprema, deseaba robar la vida que tanto necesitaba su cuerpo de momia y su espíritu de vencido.

Huérfano de todo, menos del dolor, vive Fabián en el Hospital. Huérfano de todo, no, Maestro, que posee el más valioso de los tesoros: tu afecto que no es compasión porque los fuertes de espíritu saben que compadecer es humillar; tu afecto que es amor, santo amor al compañero que de nuestro amor desinteresado, necesita.

Y Fabián así lo comprende. No le satisfacen las limosnas que le arrojan la caridad instituida y la que por las calles divaga en busca de ocasiones de ejercer-

se con ostentación. Aquellos regalos no calman su ansia profunda: les falta la bendición de un corazón amado que los entregue con devoto cariño.

El Maestro, que escudriña amoroso todas las almas, lee aquellos deseos en la de Fabián y en la de todos los que desesperados pasan por la vida con una enorme angustia en el pecho y con un grito de terrible maldición en los labios. Y al hablarnos, a sus discípulos queridos, con aquella dulce y enérgica voz suya, con aquellos gestos que parecían acariciar algo invisible, muy amado, el Maestro quiso siempre inculcar en nuestros espíritus el anhelo poderoso de servicio que fué su más honda pasión. Desde que a su lado pasamos seis años que nos parecieron uno, aprendimos a ver en cada despojo humano un pedazo del propio corazón que rueda y tras el cual debemos ir, solícitos, para darle el calor de nuestro amor que todo lo vivifica, que todo lo santifica.

Y al hacerlo nos parece que delante de nosotros, con su gesto de emotivo contagio, nos invita a servir al prójimo el inolvidable Maestro de entonces, de ahora y de siempre.

Diciembre del 52.

5.—¿QUÉ PASARÁ?

Hay un rumor de ramas sacudidas por las alas intranquilas de un viento inesperado, un estremecimiento de corolas que se agitan animadas por el soplo misterioso que surge de unos labios ignorados, inclinaciones de cortesanía nunca olvidada, risas que recuerdan las rondas infantiles escuchadas por las mañanas en aquel jardín atravesado, ahora, por mensajes extraños que vienen y que van sin decir su secreto que hace delirar de alegría o enloquecer de tristeza.

Es el viento el que pasa dejando comentarios en las frondas oscuras, en las flores que son maravillas de sabiduría, en los frutos que más que una esperanza son ya una evidente realidad.

Y los rumores se van apagando lentamente, el diálogo fecundo de los árboles se desvanece en la oscuridad propicia que los rosales conmovidos no aprovechan para sus idilios matizados porque tienen el alma llena de angustia indecible.

Todo se mueve en el jardín; hay una conmoción general que despierta hasta a los pajarillos recién salidos del huevo amoroso; se producen violencias inesperadas que semejan ritmos de un corazón dolorido.

Y ahora, nada queda de tanto movimiento, de tanta intranquilidad. Y es que la vida normal vuelve sin preocuparse por las rosas deshojadas cuyos pétalos alados no pudieron resistir el em-

puje del viento que paseó sus iras mal contenidas por los ámbitos de aquel jardín.

Y la vida sigue con el mismo ritmo como si nadie ni nada hubiera sufrido, como si todo estuviera intacto.

Y vuelven las mariposas, curiosas, y vuelven los parlanchines pajarillos y nada encuentran cambiado porque su voluble naturaleza no les permite ver si falta una flor, si hay un nido roto, si hay pétalos que ya no perfuman, si hay matices que se marchitan de tanto llorar.

Y pienso, Maestro inolvidable, en el jardín que con tanto esmero cultivaste.

En aquella Escuela Normal que formaste a imagen y semejanza de tu corazón. Por sobre ella pasó, en una noche terrible, el viento violento que todo lo hizo estremecer.

Y pienso que ha amanecido y que en aquellas aulas y en aquellos corredores por donde se pasearon, felices y fecundos, tus anhelos de Maestro verdadero, se agita una vida incesante que no se da cuenta, la muy ingrata, de que de la enramada umbría salió a escape tu alma noble de la que nadie se acuerda ya en aquel jardín de tus amores.

Y me pregunto: ¿Qué pasará, qué pasará, Dios mío, en esas almas que parecían jardines y no lo son?

Oriana

San José de Costa Rica, 1953.

INDICE



CON EL ULTIMO CORREO:

Gregorio Marañón: <i>Amiel</i> . Un estudio sobre la timidez.....	3.50
Bertrand Russell: <i>El panorama científico</i>	4.50
Máximo Gorki: <i>Días de infancia</i>	6.00
Tomás Carlyle: <i>Los héroes</i>	4.00
Albert Thomas: <i>Lecturas históricas</i> . (Historia anecdótica del trabajo). Pasta.....	3.00
Stefan Zweig: <i>La curación por el espíritu</i> . Pasta ..	12.00
Juan Tamayo y Rubio: <i>Teoría y técnica de la literatura</i> . (Preceptiva literaria)...	6.00
Waldo Frank: <i>América hispana</i> . Un retrato y una perspectiva.....	6.00
Maurice Maeterlinck: <i>La maravilla de lo infinito</i> . Inmensidad del Universo. Nuestra tierra. Influencias siderales ..	2.50
Eugenio María Hostos: <i>Geografía evolutiva</i>	2.00
Camila Henríquez Ureña: <i>Las ideas pedagógicas de Hostos</i>	2.00
León Poirier: <i>Caín</i> . Aventuras de los mares exóticos.....	3.50
Clarín-Valera-Rubén Darío, etc., etc.: <i>Rodó y sus críticos</i>	3.75
<i>Karl Marx como hombre, pensador y revolucionario</i> . Antología de artículos y recuerdos seleccionados por D. Riazanov.	3.00
Woodrow Wilson: <i>El Estado</i> . Elementos de Política Histórica y Práctica.....	7.00
J. R. J.: <i>Sucesión</i>	1.00
Tomás Rueda Vargas: <i>Pasando el rato</i> ..	2.00

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.

La salud ante todo

es un hecho indiscutible que la mejor
Cerveza fabricada en Costa Rica
es, la

“SELECTA”

Recuerde
que es un producto **TRAUBE**

La "Antología Poética" de Ismael Enrique Arciniegas

= Envío del autor. Quito, Ecuador. 1932. =

Un verdadero acontecimiento literario ha constituido, en el año que acaba de terminar, la publicación en Quito de la "Antología Poética" del alto maestro, Ismael Enrique Arciniegas; libro admirable en la poesía hispanoamericana de hoy, y que ha salido a la luz con decoro y pulcritud de la Editorial "Artes Gráficas", que acredita a Quito como centro de magníficas ediciones.

La "Antología" está precedida de un gallardo prólogo, que es la historia de la misma y una verdadera declaración de principios. El volumen se compone de dos partes: "Primavera" y "Otoño". La primera corresponde a la primavera de su autor; y la segunda, ¿a su otoño? No. Porque el poeta está en el apogeo de su inspiración y de su maestría. Entre su primavera y este que él llama su otoño mediaron más de veinte años, en los que Arciniegas se calló para la lírica, ejercitando en otras actividades su espiritualidad innumerable. En esos veinte años, las fuentes purísimas de su poesía corrían silenciosas y subterráneas, hasta romper en el manantial generoso de aguas vivas que representa esta su segunda época.

Al contemplar el panorama lírico de Arciniegas, se echa de ver, ante todo, la fidelidad a las normas eternas de la poesía eterna, a las líneas fundamentales que no pueden romperse sin romper la arquitectura del poema. Y luego la inmortal música pitagórica que se oye en el cielo que sirve de dombo a esa como ciudad de los poemas perfectos.

"Soy fiel a las normas poéticas establecidas en cánones de preceptistas, dice el autor. Es más, soy intransigente para sus infracciones. El verso debe tener ritmo, ritmo sin ninguna aspereza; y cuando se prescinde de la rima, aun cuando sea la facilísima imperfecta, toda combinación métrica, salvando los sáficos adónicos y las ampulosas odas en versos sueltos, queda reducida a prosa desmayada"... "Mi poesía, añade, es de molde clásico; pero tiene los ojos abiertos a lo nuevo, siempre que lo nuevo sea emoción y armonía".

Efectivamente, en la Babel poética de la post-guerra, la poesía de Arciniegas expresa el antiguo y siempre nuevo lenguaje de la belleza. Mientras los innovadores y los vanguardistas tejen sus arabescos, diríase que Arciniegas simboliza la columna salomónica erguida, marmórea, blanca y firme en espiral a lo infinito, alzándose serena y firme en el horizonte conmovido.

Arciniegas representa la variedad dentro de la unidad. Variedad de paisajes, de estados de ánimo, de figuras, de evocaciones, de escenas, de sueños, de todas las visiones que pueden presentarnos la realidad o la fantasía; variedad múltiple de metros, de ritmos, de rimas, dentro de una instrumentación perfectamente clásica. Unidad de maestría, de sabiduría técnica y, sobre todo, de personalidad poética, poderosa al través de sus múltiples creaciones.

En Arciniegas está toda la lira, desde la poesía romántica que recitan los enamorados entornando los ojos hasta la poesía de esmalte de "Códice antiguo"; desde la poesía juguetona y pictórica de la "Impresión cromática" hasta la poesía didascálica del "Canto a la rima" y de "A las palabras sin rima"; desde el paisajismo de "Tropical" hasta el lamento de la "Elegía" a la elegida;



Ismael Enrique Arciniegas

desde la levedad de "La colegiala" hasta el clasicismo del "Canto al río Magdalena", en insuperables sáficos adónicos.

Toda la lira, acusándose firmes, sobre todas las excepciones en este claro maestro su parnasianismo, su sentimentalismo y su preciosismo de forma. Toda su poesía objetiva es del más sereno y noble parnasianismo; marmórea, elegante, fúlgida y eterna. Toda su poesía subjetiva es el más hondo sentimentalismo. Pasemos por la tan conocida, "A solas", una de las más populares del Parnaso de lengua española, pasemos también por alto otras del mismo tono, y lleguemos y sumerjámonos en la hondura amarga y deleitosa de ese milagroso lago de sentimiento que es la poesía, el "Poeta mira al parque", una de las realizaciones poéticas más admirables de Arciniegas, la que más nos emociona, la que más nos cautiva, quizá porque estamos próximos a esa hora de meditación y de nostalgia que el poeta evoca maravillosamente. En esta joya del sentimiento el laúd del Trovador de Colombia arranca sonos más melódicos, más hondos y sobre todo más variados que los que arrancó a su plectro el Orfeo de Nicaragua. El estado de ánimo que se expresa en "El Poeta mira al parque" es el mismo que el expresado por Rubén el mago, en aquella adorable "Elegía de Otoño en Primavera":

Juventud, divino tesoro,
te vas para no volver,
cuando quiero llorar no lloro
y a veces lloro sin querer...

Ahí era nada tratar de expresar la misma emoción y en idéntico metro que el Genio. La obra de creación estaba hecha. Pero cabía la obra de ampliación. Y Arciniegas la realiza de manera pasmosa. En "El Poeta mira al parque" hay más amplitud, más variedad de visiones y emociones e idénticos ritmos que en "Juventud, divino tesoro". El Poeta está en su balcón, apoya la frente en la vi-

driera y contempla con infinita nostalgia a la primavera que en el vecino parque canta su epitalamio eterno:

La frente apoyo en la vidriera...
Un claro sol el cielo dora,
Riega rosas la primavera...
El otoño en el alma llora.

Se oye como una voz que ruega.
Como un gemido de laúd...
¡Es en la tarde que ya llega
El adiós de la juventud!

Al conjuro de la primavera, toda la vida sentimental del poeta acude en tropel a su corazón. El santuario de su recuerdo se ve invadido de los fantasmas adorables de las mujeres amadas. Hay un contraste tremendo entre la policromía radiosa del parque y el gris de capilla de su corazón. Encerrar en una estrofa a una mujer y volver hacerla vivir es algo taumatúrgico. Arciniegas lo ha conseguido. Ved cómo:

Midineta boulevardina,
Boca roja, frente de lis,
Incidadora, parlanchina,
Jilguero alegre de París.

Y del "cabaret" la alegría...
¿Era del Rhin o era del Volga?
En su vida un misterio había...
¿Era su nombre Elisa u Olga?

En otra, del vuelo el arranque,
Mirar nostálgico... y pasó!
Muchas veces junto a un estanque
Soñando la luna nos vió.

Tú, mejicana-parisina,
De cabello como aureola
De luz de sol, y habla divina
Entre francesa y española,

En la tristeza de un suspiro,
Lejos, a la orilla del mar,
Una margarita aún te miro
Melancólica deshojar.

Húngara triste, flor bohemia,
De ojos, miosotis del Danubio:
¡Cuán adorable era tu anemia
En marco de cabello rubio!

Tus pupilas vagas de Isis
Fingían decir un adiós;
Y casi exangüe por la tisis
Caíste en un golpe de tos...

Este poder de evocación y de reconstrucción del bardo esplende en la serie admirable de las poesías de su última época, en las que revive con una maestría velazqueña cuadros seductores de los tiempos de la Conquista, de la Colonia y de la Gesta heroica de esta América nuestra. En esta serie hay miniaturas de abanico y también frescos murales, todo pintado por un maestro, cuya palabra destila luz, color y armonía.

Escaso marco es una nota bibliográfica para encerrar las innumerables bellezas del "Florilegio" de Arciniegas, en el que apenas si culmina una pequeña parte de la obra vasta y armoniosa de este orfebre, que no sólo es uno de los más grandes poetas hispanoamericanos sino también, un traductor insuperable de lo más glorioso de la lírica extranjera.

César E. Arroyo